

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXVI

NÚM. 1

## LA FRAGMENTACIÓN DE *FĪDŪCIA* EN HISPANORROMÁNICO

### EL CARÁCTER DEL PROBLEMA

Es bien escaso el número de palabras latinas cuya transmisión al conjunto de los dialectos hispanorrománicos, antiguos y modernos, muestra tal complejidad —y complejidad tan instructiva— como *FĪDŪCIA* ‘confianza’ (en un principio, quizás ‘confianza excesiva’, con la connotación peyorativa de *overconfidence* en inglés y aun de *outrécuidance* en francés antiguo). Este proceso, por cierto muy paulatino, de división y fragmentación, con la consiguiente decadencia de la familia entera, merece nuestro interés por varios motivos. Cualquier examen, en laboratorio, de fenómeno tan importante como el desmoronamiento de una unidad orgánica nunca deja de agudizar nuestro conocimiento de la glotobiología; y en este caso concreto, el derrumbe ha sido casi completo: de los antiguos *fuzia*, *fiuza*, etc. no sobrevive más, en el fondo, que una sola formación, enteramente aislada para los hablantes de hoy: *desahuciado*. Así se plantea de nuevo el problema, ya esbozado con ocasión de otros trabajos<sup>1</sup>, de si el mero número de variantes, mal perfiladas y que no se prestan a una neta diferenciación semántica o estilística, no puede llegar a ser un factor importante —quizás el factor decisivo— en la erosión de la voz que encabeza una familia léxica. Otra circunstancia que nos anima a emprender este buceo es el feliz azar de que la aludida fragmentación alcanzó su máximum en una etapa del desarrollo lingüístico sobre la cual proyecta mucha luz un sinnúmero de fuentes de fácil acceso: sólo los legos y los neófitos opinan que los procesos opacos, oscurecidos por la irremediable falta

<sup>1</sup> Aludo a esta situación a lo largo de dos pesquisas anteriores publicadas en esta revista: “La familia léxica *laz(e)rar*, *lazdrar*, *lazeria*: estudios de paleontología lingüística”, 6 (1952), 121-172 y, más explícitamente, “En torno al cultismo medieval: los descendientes hispánicos de *DULCIS*”, 24 (1975), 24-45.

de documentación, son más apasionantes que los relativamente transparentes.

¿Cómo se explica, si es lícito comenzar una investigación con una conjetura, tal proliferación de variantes en el caso de un abstracto de abolengo latino como FĪDŪCIA, que parece pertenecer a una categoría de voces de evolución relativamente lenta y constante? Se trata, igual que casi siempre en procesos históricos, de una irreplicable convergencia de factores muy distintos. Dentro de esta constelación, reconocemos como punto de partida, por consideraciones cronológicas, la coexistencia, ya en latín clásico, de las dos variantes del radical, FĪD- (como en FĪDES 'fe') y FĪD- (como en el clás. FĪD-Ō, ERE y en el vulg. FĪDŌ, \*-ĀRE, testigos *fiar* y *confiar*). Puesto que los romances ya no toleraban familias bicéfalas de este tipo, enteramente aceptable en un idioma paleo-indo-europeo, es de esperar, desde el principio, que se produzcan roces y mezclas entre los brotes *fe-* y *fi-*. Luego, hubo de resultar algo extraña, para el hablante medio, la estructura de FĪDŪCIA, ante todo el papel del elemento (llamémoslo "interfijō") -ŪC-, que recordaba vagamente CADŪCUS, \*ASTRŪCUS (cf. *malastrugo* y sus satélites), encajando mal en el conjunto de los abstractos verbales y adjetivales del latín tardío. Como tercera complicación, la que debería causar menor sorpresa al observador de hoy, podemos suponer el titubeo entre formas cultas, semicultas y patrimoniales —típica vacilación de un hablante medieval y aun moderno ante un abstracto, en cualquier territorio latino; por curiosa casualidad, en toscano ha triunfado la variante culta, *fiducia*, que no ha tenido éxito alguno en español. Luego llama la atención —otra fatal coincidencia— que varios segmentos fónicos del prototipo latino: la *f* inicial, la *d* intervocálica, el grupo *-cia* reducido a /kja/— ofrecen dificultades muy especiales, capaces de causar repercusiones primarias y aun secundarias. Así, no sólo conviene averiguar si, en determinada zona, cae o se conserva la *-d-* latina entre vocales, sino también sacar en limpio qué reverberaciones presumibles podría tener su caída (p. ej., incompatibilidad de las vocales que de repente llegan a ser contiguas, etc.). Como si todo ello no fuese suficiente, desempeñan, en la trayectoria de FĪDŪCIA, un papel importante ciertos elementos de actuación muy caprichosa, p. ej., pese al optimismo científico de M. Grammont, la disimilación de consonantes. Una vez que la mayoría de los hablantes optó por la pérdida de la *-d-*, el tipo *fiuzia*, que representaba la etapa siguiente, adolecía del chocante rasgo de dos nexos palatales en sílabas seguidas, /fj/ y /zj/, lo cual provocó reacciones distintas: algunos grupos se decidieron en favor de *fuzia*, otros por *fiuza*, unos pocos lugares de sesgo conservador, sin duda, se obstinaron largo tiempo en cultivar *fiuzia*,

mientras en otra parte individuos de mayor iniciativa se apresuraron a librarse por entero de voz tan molesta. Si se suman todas estas fuerzas independientes, cuyo número excede de media docena, se echará de ver que el total de combinaciones posibles resulta muy elevado. Pero aun esta operación aritmética no agota la riqueza de las posibilidades, ya que no se trata únicamente del sustantivo FĪDŪCIA y de sus antiguos reflejos (*fuzia, hucia, fiuzia, fiuza*, etc.), sino también de un conjunto muy impresionante de derivados finamente matizados: *afiuz(i)ar, desfuziar, enfeuzar, (a)huciar*, etc., que en parte sobrevivieron al primitivo y que, de todos modos, ofrecían a los diptongos *eu, iu*, etc. unas condiciones acentuales muy distintas. Así, la fragmentación de FĪDŪCIA no tiene nada de misterioso; obedece al juego de ciertas normas y es enteramente previsible como fenómeno general, aunque sigue siendo sumamente difícil pronosticar un resultado concreto en cada caso individual.

#### EL PUNTO DE PARTIDA EN LATÍN

Quizás no se haya insistido lo bastante en la paradoja de que el derivado FĪDŪCIA se conservó largo tiempo en una zona en que no logró arraigar el correspondiente primitivo, a saber el adjetivo FĪDUS 'seguro, digno de confianza'. En efecto, Meyer-Lübke, apoyándose —en ambas versiones de su diccionario etimológico— en los hallazgos anteriores de Diez y Leite de Vasconcelos<sup>2</sup>, limita el

<sup>2</sup> Meyer-Lübke no repara en una equivocación gravísima de que se hizo culpable J. LEITE DE VASCONCELOS en sus "Notas filológicas (II)", núm. 19, *RHi*, 5 (1898), p. 422 (corrija el número de página). Después de documentar las formas *feuz* (fr. Fortunato de S. Boaventura, *Inéditos de Alcabaça*, I, 155) y *fiuza* (que el propio Leite, trabajando en el terreno, recogió en el concejo de Cadaval y en sus alrededores, prov. de Estremadura), ambas formas ya ajenas al portugués literario, a las cuales agregó el apellido (¿o apodo?) norteño *Fiuza*, el filólogo de Lisboa declaró a *feuz* producto espontáneo de FĪDŪCIA (como si se tratase de FĪD-), equiparándolo a las formas medievales *meor, meudo* y *vertude*, con lo cual *fiuza* se convertiría en producto secundario, debido al hiato; cf. el adv. MĪNŪTI (M) > ant. *meude* > mod. *amiude*. Pero no es así: tratándose, en realidad, de FĪD-, es la variante *fiuza* la que más se acerca a la base latina; *feúza*, a lo que parece, es consecuencia de un cruce de *fiuza* y de *fe* < FĪDE. Es curioso observar que Diez, en 1853 (véase la 1ª ed. de su *EWRS*, p. 492, s. v. *fiucia*), fue más exacto en sus informes y más juicioso en sus dictámenes de lo que llegó a ser Meyer-Lübke hacia 1930 (y no es un caso aislado, por desgracia); trajo numerosas variantes, analizó acertadamente *fucia* y *hucia* como contracciones de *fiucia* [es decir, *fiuzia*] y se equivocó sólo al opinar que *desahuciar* es una voz tan anticuada como las demás que citaba. Huelga decir que la discusión del problema no se abrió a mediados del siglo pasado con el veredicto del ilustre comparatista; ya en 1611 S. de Covarrubias, al registrar *afuciar* en su *Tesoro*, lo identificó como derivado de *fucia*, en que, a su vez, reconoció, sin vacilar, un representante local de FĪDŪCIA.

área de FĪDŪCIA a la península ibérica, registrando la forma española *hucia*, que califica correctamente de anticuada (y que, además, pertenecía al estilo arrusticado); la portuguesa, *fiuza*, que indudablemente merecería el mismo rótulo; así como los verbos, de estructura y significación diáfanos, *ahuciar* (*afiuzar*) y *deshuciar* (*desfiuzar*). Parece que no le llamó la atención al gran comparatista el que los depósitos de FĪDUS se hallen precisamente fuera de la península, aunque él mismo aduce, con irreprochable rigor, tan sólo el it. *fido* y el fr. ant. y prov. ant. *fi*<sup>3</sup>. Semejante enredo revela, en primer término, cierto relajamiento en la conexión del primitivo y de su derivado. Luego se plantea el problema, ya más arduo, de relacionar la supervivencia del satélite en una sola variedad del latín hablado, la hispanorrománica.

No creo equivocarme al afirmar que se trata, en el caso de la perduración regional de FĪDŪCIA, de otra manifestación del esencial arcaísmo del léxico hispanolatino. Este rasgo fue descubierto, ya hace medio siglo, independientemente, por Jud y Bartoli, y en la actualidad parece casi superfluo hacer hincapié en fenómeno tan familiar. Pero los manuales que se ocupan de esta peculiaridad subrayan, de ordinario, el mayor arcaísmo (o provincianismo) de las bases léxicas (p. ej., FÖRMÖSUS frente a BELLUS), haciendo caso omiso de los sufijos<sup>4</sup>. Sin embargo, la longevidad de -ĪTIE, como

<sup>3</sup> Extraña que en un diccionario tan deliberadamente selectivo como su *REW* Meyer-Lübke se haya tomado la molestia de registrar, aunque fuese entre corchetes, el esp. y port. *fido* —dos préstamos pasajeros al latín clásico, completamente olvidados hoy, que nunca rebasaron el uso poético, enteramente convencional. En general, la comparación de las dos redacciones de ese diccionario muestra lo tibio que seguía el interés del autor por la familia léxica en cuestión. El único progreso que se nota radica en que, bajo \*AFFIDICĀRE 'confiar' (§258), Meyer-Lübke ofrece, como alternativa etimológica para el sardo *affikare* 'construir en algo, esperar', FĪGERE en la primera edición y, con mayor exactitud, \*FĪGICĀRE en la revisada (cf. fr. *ficher*, port. *ficar*, esp. *hincar*, etc.).

<sup>4</sup> El caso de -ez es familiarísimo; la única dificultad estriba en conciliar -ece con -ice y -ez en portugués antiguo. En cuanto al origen de -én en un residuo de abstractos adjetivales, confieso que no me satisface hoy la explicación que ofrecí en una nota juvenil, donde operaba con -ĀGINE como modelo: "The [Latin] suffix -ĀGŌ in Astur[o]-Leonese-Galician dialects", *Lan*, 19 (1943), 256-258. Hoy la situación me parece más arrevesada: sin negar rotundamente que en castellano -én a veces corresponde a -ĀGINE (sirvan de prueba los ejemplos de *llantén* y *sartén*, cuyos prototipos eran, innegablemente, PLANTĀGINE y SARTĀGINE, así como *andén*, que se relaciona, aunque menos netamente, con AMBĀGINE), me doy cuenta de que los dialectos muestran una bifurcación, y aun una trifurcación: -age(m), -āe, -ā. Véase mi nota, "In search of penultimate causes of language change: Studies in the avoidance of /ʒ/ in Proto-Spanish", *Current studies in Romance linguistics*, ed. Marta Luján y Fritz Hensey, Washington, D. C., 1976, pp. 27-36; y el análisis, ejecutado en otra clave, que brindo en: "Some late-twentieth-century options open to Hispanic philology and linguistics", *BHS*, 52 (1975), 1-11.

variante de -ĪTIA, al sur de los Pirineos (esp. *-ez*, port. *-ice* y, en lo antiguo, también *-ece*) y las huellas que parece haber dejado -ĒDINE en algunos dialectos asturianos y gallegos (*clar-én*, *rubi-én*, *mour-én*, hablando de los colores del cielo; además, *gord-én*, *humed-én*, *rouqu-én* 'ronquera', etc.) atestiguan la misma proclividad conservadora en la selección de algunos sufijos característicos<sup>5</sup>. Muy oportunamente, no falta prueba independiente de la extraordinaria tenacidad, en perspectiva local, de -ŪCU (y aun de su productividad en ciertos sectores semánticos)<sup>6</sup>, de manera que FĪDŪCIA, que jerárquicamente ha de descansar en un tipo adjetival \*FĪDŪCUS 'excesivamente confiado', disfrutaba de condiciones privilegiadas en la Península. Además, como el latín penetró en la futura España a raíz de la Segunda Guerra Púnica, no se produjo tan rápidamente el desgaste de FĪDŪCIA como en Galia o Dacia, cuyas hablas —a consecuencia de la fecha tardía de la respectiva conquista y colonización— reflejan un estado posterior del latín.

Ello es que en la familia de FĪDERE no cesaban de producirse cambios en gran escala. El viejísimo verbo FĪDERE, en el cual estaban basados el adj. FĪDUS 'fiel' y su opuesto semántico INFĪDUS 'infiel', no se mantuvo del todo; tampoco sobrevivió FĪDENTIA, término filosófico que había acuñado Cicerón, con su habitual talento para inventar neologismos de alto nivel en un ambiente que los necesi-

<sup>5</sup> La mejor síntesis sea tal vez la que preparó R. LAPESA ("Arcaísmos del latín hispánico"); véase su *Historia de la lengua española*, 4ª ed., Madrid, 1959, pp. 63-68.

<sup>6</sup> En rigor, existen dos sufijos -ŪC- (al parecer, ambos latinos), cuyos reflejos se dibujan con toda nitidez en español. Por un lado, -ugo, de sabor francamente rústico, en nombres de animales de poca nobleza, como el esp. antiguo *texugo* (var. arag. *taxugo*) = *texón*, es decir, 'tejón'; en objetos de tamaño pequeño y valor mínimo, como el dial. *peúga* 'especie de calcetín', etc.; véase el material que reuní en mis "Studies in Spanish and Portuguese animal names (I)", *HR*, 24 (1956), 115-143, especialmente pp. 131-141. Por otra parte, está atestiguado en latín el sufijo adjetival -ŪCUS, -A, que a veces sugiere la mala suerte o un accidente fatal, como en CADŪCUS, con su inequívoca sugestión de una caída o un tropezón; con este tipo enlaza el sobrenombre (*Mal*)*astrugo* 'nacido bajo una estrella infausta'. Este tipo, muy distinto del primero, tiene equivalentes en las lenguas ultrapirenaicas (fr. *malotru* y, seguramente, fr. ant. *malfeü*, (*dur*)*feü*); véase a este propósito el final de mi artículo "Ancien français *faü*, *feü*, *malotru*,...", *TLL*, 11 (1973), 177-189. \*ASTR-UCŪS, CAD-ŪCUS, \*FĀT-ŪCUS y \*FĪD-ŪCUS formaban, por lo visto, una especie de molécula, con cuyo motivo parece legítimo invocar un "sufijo de mala suerte". Por otro lado, como observaron certeramente A. ERNOUT y A. MEILLET en su *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed., Paris, 1959-60, s.v. FĪDŌ, ...-ERE, se vislumbra cierta afinidad estructural entre AUDĀCIA 'atrevimiento' (de AUDĀX) y FĪDŪCIA, la cual aboga también por un paralelismo semántico, llevándonos a postular, como sentido primario de FĪDŪCIA 'confianza excesiva'. ¿Se debe a la superstición el abandono de \*ASTRŪCUS y \*FĪD-ŪCUS?

taba <sup>7</sup>. Hubo tentativas sueltas de experimentar FĪDĒRE en latín eclesiástico; otros representantes de esta literatura se mostraron más bien favorables al tipo rival, de aspecto más innovador y quizás de raigambre rústica, \*FĪDĀRE, en compañía de \*CONFĪDĀRE; de todos modos, un texto que algunos estudiosos atribuyen a Tertuliano luce por primera vez el abstracto verbal FĪDĀMEN, clara señal, a juzgar por su Ā temática, de la germinación —todavía subterránea— de un verbo en -ĀRE. Cuando se levanta la cortina y prorrumpen las formas coloquiales en los textos nuevamente compuestos y fijados en los idiomas “vulgares”, se observa de golpe el triunfo del verbo (con)fiar y de su derivado (con)fiança —que manifiestan igual pujanza en francés, provenzal, italiano, español y gallegoportugués antiguos <sup>8</sup>. A partir de este momento, está sellado el destino de los

<sup>7</sup> Sobre CONFIDENTIA en latín, al que ya acudían autores tan antiguos como Nevio y Plauto, aunque le dieron mucho mayor relieve e ímpetu San Jerónimo y los otros maestros de la literatura patristica, sobre su opuesto DIFFIDENTIA (Cicerón, Salustio, etc.), así como sobre *confiança*, *desfiança* y *fiança* y los cultismos —todavía sumamente raros— *confidencia* y *fidencia* en la última fase del español medieval (E. de Villena, J. A. de Baena, F. Núñez) ver mi monografía: *Development of the Latin suffixes -ANTIA and -ENTIA in the Romance languages...*, Berkeley-Los Angeles, 1945 (UCPL, 4), pp. 89 s., 91, 104 s.; sobre *fí(d)ança*, de cédula de ciudadanía ya muy antigua, y *confiança*, más bien característico de las postrimerías de la Edad Media, ver *ibid.*, pp. 104 y 106; sobre los equivalentes de estas voces en gallegoportugués antiguo, ofrezco unos pocos datos ahí mismo, en las pp. 133 s.

<sup>8</sup> Las relaciones semánticas y culturales entre los tipos rivales *confianza* y *confidencia* han llegado a ser de lo más enredado, constituyendo un problema que exige una discusión muy detenida. Para comenzar, el ingl. *confidence* abarca el conjunto de las zonas semánticas de *confianza* y *confidencia* y de sus congéneres en la mayoría de las lenguas románicas. Pero aun dentro de cada idioma romance se descubre toda clase de asimetrías. Así, en español se usan los giros *de confianza* y *en confianza* (aludiendo a relaciones entre individuos que saben tratar con discreción noticias medio secretas), pero también se emplea la frase *hacer confidencias (a)*, de manera que *confianza* predomina en el singular, caracterizando un rasgo humano o una relación entre dos individuos, y *confidencia* ‘secreto’ en el plural, aludiendo a un tipo de comunicación; por otra parte hay una polarización neta en el nivel de los adjetivos: *confianzudo* ‘quien tiene excesiva confianza’ frente a *confidencial* ‘lo que presupone un manejo particularmente discreto’. El francés distingue, con mucha sutileza, *donner sa confiance à* de *faire une confidence* a y *être dans la confidence*, un *échange de confidences*. Parece que *confiance* sugiere una actitud duradera de fe depositada en la lealtad de una persona, sin alusión concreta a la comunicación de secretos, mientras *confidence* subraya precisamente cierta participación en un secreto, caracterizando al conspirador. Es más peculiar del español que de otras lenguas europeas el uso jurídico de *fianza* ‘garantía’, *fiador* ‘garante’, *comprar (vender) al fiado*; y, en lo antiguo, también *fiadura*, *fiaduría*, etc. El adjetivo *confidencial*, como término diplomático, ha tenido una extraordinaria fortuna aun en idiomas (como el alemán y el ruso) que no han absorbido el resto de la familia léxica.

reflejos aislados de FĪDŪCIA; pero la liquidación de esa herencia será lenta en una cultura que muestra cierta tolerancia a los "arcaísmos", ante todo en el terreno léxico.

La oscilación entre FĪDERE y el efímero FĪDĒRE apenas si causa sorpresa, dada la abundancia de paralelos y aun antecedentes de tal titubeo, y la presencia de un juego de analogías<sup>9</sup>; en cambio, produce extrañeza la metamorfosis de -ĒRE en \*-ĀRE, vulgar, eso sí (juzgando por el unánime silencio de los autores, aun los de baja condición), pero de arraigo extraordinario (si es lícito sacar conclusiones de la posterior fase romance). Lo inesperado es que los hablantes no se asieran de un mecanismo —fácil de manejar— que, al parecer, estaba a su alcance: para pasar de la segunda o tercera conjugación a la primera (que las superaba en vigencia), los latinófonos podían recurrir —por regla general, sin obstáculo— al radical del participio pasado, extrayendo un nuevo verbo de leve matiz intensivo o frecuentativo, así: AUDĒRE (AUSUS) → AUSĀRE, CANERE (CANTUS) → CANTĀRE, DĪCERE (DĪCTUS) → DICTĀRE, SEQUĪ (SECŪTUS) → \*SECŪTĀRE. De ser así, ¿qué impidió a los hablantes acuñar y, luego, adoptar \*FĪSĀRE, que representaría la norma ideal para la transición a la clase más pujante de verbos? Mirando con esmero el corpus, se echa de ver que no faltaban tentativas aisladas de operar con FĪS-; testigo CONFĪSIŌ -ŌNIS 'confianza, seguridad'. ¿Por qué fracasaron esos tanteos? Es dudoso, en vista de la distancia semán-

<sup>9</sup> Con razón observa F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, § 192, que "la vacilación en el uso de II y III no tiene importancia para el castellano por haberse suprimido por completo la tercera conjugación". Sin embargo, MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Madrid, 1941, § 110 aduce los cuatro casos de FERVĒRE/-ĒRE, FULGĒRE/-ĒRE, OLĒRE/-ĒRE y STRĪDĒRE/ĒRE y coincide con W. MEYER-LÜBKE, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, 2ª ed., Heidelberg, 1909, § 169 en postular un cambio -ĒRE > -ĒRE relativamente temprano para CADĒRE, CAPĒRE y SAPĒRE, en parte bajo la presión de HABĒRE. Pero, fijándose también en desarrollos extrahispánicos, Meyer-Lübke, a diferencia del filólogo de Madrid, no pasa por alto la evolución en dirección opuesta, citando ciertas variantes vulgares documentadas, aunque escasamente, como MISĀRE y RĪDĒRE, en vez de -ĒRE. Huelga decir que lo más común no era el intercambio de -ĒRE y -ĒRE, sino el juego de estas dos desinencias con -ĪRE; mejor dicho, la tendencia de pasar de la segunda o tercera conjugación a la cuarta. Sobre este proceso disponemos de varios estudios, cada uno de orientación levemente distinta, que se alejan radicalmente de las antiguas indagaciones de A. Bos (1901) y de los hallazgos de beneméritos filólogos clásicos como K. E. Georges y F. Neue, en que se apoyaba todavía Meyer-Lübke. Me refiero a los tres artículos de D. A. NELSON, "The domain of Old Spanish -er and -ir verbs...", *RPh*, 26 (1973), 265-303; K. TOGEBY, "L'apophonie des verbes espagnols et portugais en -ir", *ibid.*, 256-264; y T. MONTGOMERY, "Complementarity of stem-vowels in the Spanish second and third conjugations", *RPh*, 29 (1976), 281-296.

tica, que \*FISSĀRE (de FINDERE 'hendir', part. pas. FISSUS), si es que se cristalizó en la Antigüedad tardía<sup>10</sup>, hubiera amenazado por su casi-homonimia la génesis de \* (CON) FĪSĀRE. Parece más plausible apelar a la familia de FATEOR que —máxime con el advenimiento del cristianismo primitivo— ejercía una extraordinaria presión, mediante dos verbos-clave, CONFESSĀRE y PROFESSĀRE. Como la confianza en el poder divino, la confesión de los pecados y la profesión de la nueva fe formaban un verdadero tríptico de la religión triunfadora, es natural que se haya evitado la proximidad molesta de \* (CON) FĪSĀRE y CONFESSĀRE —conceptos, por cierto, asociables pero de ninguna manera confundibles. De ahí que se haya desistido de sustituir FĪDERE por \*FĪSĀRE, en pro de una transición de tipo excepcional: FĪDERE → \*FĪDĀRE. La hipótesis de que *fiar* y *confiar* surgieron en un ambiente cristiano se apoya, además, en la conocida afinidad de las nuevas creencias y aspiraciones con vocablos que alardean SYM-, en griego, y COM-, en latín: los que se convertían al cristianismo, en el Imperio, rehuían del exagerado individualismo de la cultura grecorromana, en su forma pagana, para sumergirse y disolverse —gustosos y a veces extáticos— en una comunidad de cohesión estrecha; de ahí, según K. Jaberg y otros observadores, el triunfo de *comenzar* (ant. *-çar*) 'iniciar juntos, empezar algo como grupo'<sup>11</sup>. Por último, la conjetura de una arcaica fase cristiana en el desarrollo de *fiar* y *confiar* (téngase presente el testimonio de FĪDĀMEN, que pertenece al fondo del léxico patrístico, de ser acertada su atribución a Tertuliano) explicaría mejor que cualquier otra suposición la ligera anomalía morfológica: la primera generación de latinohablantes, en Roma, abarcaba a pocos individuos enraizados en la tradición gramatical del latín, lo cual coadyuvaría a justificar su predilección por (CON) FĪDĀRE, en daño de \* (CON) FĪSSĀRE y, desde

<sup>10</sup> Se necesita un examen muy circunstancial para determinar si *fesser* 'battre en donnant des coups sur les fesses', 'battre sur un billot', 'expédier vivement (qqch)' presupone un prototipo \*FISSĀRE o desciende sencillamente de *fesse*, ya dentro del marco del francés, como opinaron —creo que muy sensatamente— los autores del *Dictionnaire général*.

<sup>11</sup> El magistral artículo de JABERG ("Der *AIS* und die Bezeichnungsgeschichte des Begriffes 'Hunger' ", *RLiR*, 1, 1925, 118-145) conserva aún hoy todo su primor; lo discuto en mi reciente tentativa de síntesis, "Deux catégories d'étymologies 'intéressantes'", *ibid.*, 39 (1975), 272-276. Mientras tanto, han salido a luz la sustancial monografía de R. CORNELISSEN, *Lateinisch COM- als Verbalpräfix in den romanischen Sprachen*, *RVV*, 42, Bonn, 1972, y, a su zaga, varias reseñas, alguna que otra bastante nutrida. Para las palabras que encabeza el segmento *conf-* no deja de ser provechosa la consulta de los artículos de D. CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, "La pronunciación [ihante], por /iffante/, en la Rioja del siglo XI", *RPh*, 21 (1968), 410-435, y C. LÓPEZ-MORILLAS, "Aljamiado *akošegir* and its Old Provençal counterparts: Studies in the Romance transmission of Latin *cōn-s-*", *ibid.*, 28 (1975), 445-461.

luego, de FĪDĚRE y FĪDĒRE. Sencillamente no los chocaría tanto el paso de -ĚRE/-ĒRE a -ĀRE, sin recurso previo o simultáneo al radical del participio pasivo<sup>12</sup>.

Vuelvo a insistir en la importancia del hecho —a veces desdibujado aun por romanistas muy autorizados— de que en latín clásico coexistían, en completa armonía semántica, los radicales FĪD- y FĪD-, igual que DŪCERE 'guiar, conducir, capitanear' y DŪX 'capitán, caudillo', etc. De las palabras agrupadas en torno a FĪD- sobreviven en romance, y especialmente en los dialectos hispanorrománicos,

<sup>12</sup> En general, no ha perdido su validez el pronunciamiento lapidar y pesimista de Meyer-Lübke (*loc. cit.*): "Übergang zur *a*-Klasse ist selten und nicht erklärt". La primera divisoria que conviene trazar es la que separa los procesos observables dentro del latín de los de fecha posterior. A nadie, desde luego, se le ocurrirá proyectar el modelo directo del fr. *secouer* en el nivel del "latín común", mientras se tenga presente el esp. *sacudir*. Por otra parte, están atestiguados, uno al lado de otro, MEĪĀRE y MEĪĒRE (al revisar su *Einführung* en 1920 Meyer-Lübke se apropió la idea de J. Wackernagel de que MEĪĀRE representaba una adaptación a CACĀRE); otra pareja por el estilo es MINUARE y MINUĒRE. Estos dos verbos tienen en común una semiconsonante —ora /j/, ora /w/— quizás más compatible, en lo fonotáctico y aun en lo morfológico, con las desinencias presididas por *a* que por las dominadas por Ē. La sustitución de AMBŪRERE por \*ABBURĀRE atañía no sólo a la desinencia; se trataba de una renovación total de la familia léxica en cuestión, proceso complicado, dentro del cual el cambio de -ĚRE en -ĀRE no fue más que un detalle. Tampoco concuerdo con Meyer-Lübke cuando declara (*loc. cit.*) que es lícito reconstruir, sin más, \*TREMĀRE a base de TREĚRE. El diccionario del propio autor confirma el carácter panrománico del diminutivo-iterativo TREMLĀRE (cf. *temblar*, fr. *trembler*, etc.) que, por otra parte, Ernout y Meillet vinculan al fondo del léxico latino. La trayectoria correcta es, luego, la siguiente: TREĚRE y, con aumento muy oportuno de expresividad, TREMLĀRE; al final, en una minoría de las lenguas, falsa regresión a \*TREMĀRE, a base de numerosas parejas verbales -ĀRE/-ULĀRE. El influjo del perfecto en -ĀVĪ se reconoce en la cristalización de PROSTRĀRE y, en escala menor, de \*SUBSTRĀRE, a los cuales MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática*, § 110 (nota 1), agregó los cultismos *consternar* y *prostrernar*. Sospecho que para *mojar*, fr. *mouïller*, etc., es preferible operar con \*MOLL-ĪĀRE (como \*ALT-ĪĀRE > *alçar*, \*BASS-ĪĀRE > *baxar* [fr. *baisser*, port. *baixar*], \*CAPT-ĪĀRE > *caçar*); compárese ante todo la relación de SINGULTĪRE con *sollozar*, port. *soluçar*. El caso de TORRĒRE > *turrar* parece aislado; a lo mejor el empuje se debe a la acción de su sinónimo *tostar*, que en un principio debió de representar una mera variante frecuentativa (Corominas, *DCEC*, t. 1, p. 15a, *s.v.* *aburar*, y t. 4, p. 517a, *s.v.* *tostar*, proporciona varios datos útiles, pero sin ofrecer ninguna hipótesis verdaderamente coherente). Me parece muy poco convincente la conjetura de M. L. Wagner de que el jud.-esp. *arrezistarse* (Constantinopla, Bulgaria) 'avergonzarse' representa un cruce de *regist(r)o* y *resistir*; véase su "Espiguelo judeo-español", *RFE*, 34 (1950), p. 29. Bien hubiera podido Wagner, en vez de citar su propia monografía del año 1914 (col. 108), tomar en cuenta lo que otros eruditos (por ejemplo W. Simon) habían averiguado sobre el encauzamiento de galicismos en judeo-español: *répéter* → *repetar*, y así *résister* → *režistar*. El cambio semántico sugiere como marco la esquivez de una doncella.

las siguientes: FIDĒS 'fe', FIDĒLIS 'leal, fiel' (y, a su lado, el abstracto FIDĒLITĀS 'lealtad, fidelidad') y PERFIDIA 'alevosía' (basado en un adjetivo PERFIDUS, de escasa importancia para nuestro propósito, excepto por el problema concomitante que plantea la función de su prefijo<sup>13</sup>. Era casi inevitable que se produjera un roce entre la prole de FĪD- (y, muy particularmente, los reflejos de FĪDŪCIA) y la de FĪD-, por las tres sencillas razones de que *a*) en lo fonético, Ī e Ĩ se alejaron con el pasar del tiempo, cediendo terreno a la pareja *i* y *e* —a excepción de los cultismos; de que *b*) una alternancia *i:e*, dentro de una familia de tan marcada cohesión semántica, gradualmente cesó de ser aceptable o, por lo menos, común; y de que, *c*) en el nuevo ambiente cristiano, la *fe* en la intervención diaria del poder divino se convirtió en el eje de la existencia humana, con lo cual la *confianza* (es decir, la FĪDŪCIA o, para decirlo a la manera del hablante medieval, la *fiuza* o *fiuzia*) y aquella fe religiosa llegaron a formar un conjunto inseparable, en virtud de una asociación constante.

Sentado así el problema, echemos una mirada a la supervivencia de FĪD-. FIDĒS, la palabra-clave, se ha conservado espléndidamente en el Oeste del Imperio, por transmisión oral, a juzgar por el cambio de Ĩ en *e* y por la caída de la *D* intervocálica en los territorios donde la norma del desarrollo espontáneo del habla local exigía su desaparición. Lo notable es que el neologismo netamente cristiano CRĒDENTIA (el cual dejó poquísimas huellas en las fuentes escritas) no impidió el uso de FIDĒS excepto en rumano, donde de hecho se le sobrepuso (*credință*)<sup>14</sup>. Meyer-Lübke recalca la propagación de

<sup>13</sup> Sobre el sentido de este PER- tienen ciertas dudas los autores del precitado *Dict. étym.*, equiparándolo a PERIŪRUS 'quien se ha perjurado': "...que l'on explique par *qui per fidem decipit* (Ph., Mo. 500, *per fidem deceptus sum*), mais ou *per* peut marquer la déviation" (p. 233a). Es notable que PERFIDIA y PERFIDIŌSUS también pertenecían al fondo plautino del léxico; este último fue acuñado verosímilmente a imitación de ĪNSIDIŌSUS y MALITIŌSUS (frente a ĪNSIDIĀE y MALITIA). El español comparte, desde luego, con los otros idiomas occidentales una actitud acogedora hacia los cultismos *pérfido*, etc.; inclusive el alemán tolera *perfid(e)* al lado de sinónimos más castizos como *treulos*, *hinterhältig*, *wortbrüchig*, y aun, en escala menor, el abstracto *Perfidie*, mientras en inglés *perfid* está completamente desusado y *perfidy* cada vez más raro, pero sigue aceptable *perfidious* y está en boga la innovación *perfidiousness*. Lo que más cuenta en nuestra reconstrucción, que en el fondo se ciñe a lo patrimonial, es el carácter plautino de este ramo: *porfiar*, *porfia* y *porfioso* pertenecen a la latinidad que se difundió en la Península con motivo de la segunda guerra Púnica y así pueden figurar, según derecho, entre los consabidos "arcaísmos" del léxico hispanorrománico. Pero a buen seguro fueron reinterpretados no bien triunfó el cristianismo, prestándose a una asociación —en tono desdenoso— con paganos, judíos, herejes y toda clase de infieles tercios.

<sup>14</sup> A juzgar por las formas de los representantes de CRĒDENTIA, este neologismo se derramó por conductos orales, desde la costa del Atlántico hasta el

FĪDĒS al címrico, es decir, al galés medieval<sup>15</sup>; hay más: el ingl. *faith* está basado en el fr. ant. *feid*, *feit*, cuya dental o interdental, ya

litoral del Mar Negro: port. *crença*, fr. *créance* y *croyance* (con diferenciación semántica), etc.; no cabe duda de que el esp. *creencia* presupone \**creyença* en la capa preliteraria, igual que *finencia*, en antiguo riojano, nos lleva a postular \**fimiença*, con cambio de *e* en *i* ante /j/; véase mi trabajo, ojalá no enteramente anticuado, "Three Spanish-Portuguese etymologies: *pendencia*, *primencia*, *finencia*", RR 35 (1944), 307-323. De hecho, CRĒDENTIA debería andar acompañado de un asterisco, y así lo citaban Meillet y Meyer-Lübke, práctica a la que me adherí en mi monografía del año 1945 sobre los dos sufijos gemelos. Después, reparé en que unos pocos textos redactados en latín medieval, de sabor eclesiástico, traían esta palabra —según toda probabilidad, a título de latinización de una voz vulgar. En ninguna época y en ninguna zona ha pertenecido al léxico formal de la Iglesia.—Sobre la relación de FĪDĒS a CRĒDERE conviene tener presente el juicio de Meillet, magistralmente formulado: "Le verbe FĪDŌ n'a jamais que cette valeur profane à toute époque. Mais l'introduction du christianisme est venue rendre à CRĒDŌ et à FĪDĒS un rôle religieux, quand CRĒDŌ a été affecté à traduire gr. πιστεύω et FĪDĒS à traduire πίστις. Et ainsi FĪDĒS s'est remis, en pleine période romane, à servir de substantif verbal à CRĒDŌ. Mais il y avait là une situation fautive; et, suivant un procédé courant du latin (type BENEVOLENTIA en face de BENEVOLĒNS), on a fait \*CRĒDENTIA, qui est représenté d'une extrémité à l'autre du domaine roman" (MSL, 22, 1920-1922, p. 218; cit. en DÉLLA, p. 148b). Se trata de la conclusión de una suculenta nota de Meillet ("Lat. *crēdō* et *fidēs*"), que aspira a demostrar que el propio paradigma de FĪDĒS, FĪDĒI..., afin al de SPĒS pero distinto de SEDĒS, revela una contaminación de FĪD- y CRĒDĒ-

<sup>15</sup> El breve artículo de Meyer-Lübke (núm. 3285 de su diccionario) encierra varias sorpresas. Así, no se comprende en absoluto por qué, a juzgar por su uso de corchetes, sospechaba en el esp. *fe* —a diferencia del port. *fé*— un semicultismo. A lo mejor suponía (y nos consta que tal hipótesis era equivocada) que la caída de la *d* causaba dificultad, tomando como norma la relación del port. *grau* al esp. *grado* (núm. 3831); pero ni de esto hay seguridad, ya que, bajo NĪDU, tachó de voz erudita... ¡al esp. *nido*! En realidad, es precisamente la lucha reñida de (*d*)*esnūo* y (*d*)*esnudo*, de *nio* (cf. *niego*) y *nido*, de *peaña* y *pe(l)daño* lo que más caracteriza el español en su período formativo. Tampoco convence el alegato de que el log. *fide* (y, para citar otro ejemplo sardo, *nudu*) sean toscanismos. Por último, parece violento separar genéticamente las interyecciones del esp. ant. *a he/a fe* y (*a*)*fe*, declarando ésta un arabismo (núm. 4089a) y aquellas dos, reflejos de FĪDĒS. Nótese que la forma típica del español, hasta fines del siglo xvi, era *fee*: la favorecía Bartolomé de las Casas —véase M. BATAILLON, BHi, 52 (1952), p. 310 (nota 1); figuraba en un documento vallisoletano del año 1583, cf. BRAE, 31 (1951), p. 307; la sancionaron Bonilla y Schevill en su edición del *Quijote* (t. 4, p. 146). Pero también asoman, en los manuscritos del *Fuero Juzgo* y en ciertos documentos asturianos, las variantes medievales *fed*, *fet* (MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática*, § 63:1). De manera que, como medida preventiva contra la erosión, se conservaba la -e átona con mayor tenacidad precisamente donde había desaparecido el sostén consonántico. Creo que así se explica también la larga resistencia de la *f*, aunque pudo coadyuvar cierto innegable matiz religioso; me anima a pensar así el paralelismo de *feo* ~ *hedo* (*Libro de buen amor*, *Libro de miseria de omne*), en una familia léxica que ya carece de cualquier insinuación eclesiástica. La reducción de *fede* a *fe* se observa también en anti-

casi lábil, seguramente fue reforzada por la consonante final de *truth*, en un ambiente de simbiosis romano-anglosajona<sup>16</sup>.

Es apasionante la historia de FIDĒLIS, ya en el nivel del latín, a causa de varios homónimos de parentesco dudoso y a consecuencia de la luz que su biografía proyecta sobre el sufijo -ĒLIS, de uso bastante limitado<sup>17</sup>. En algunos romances este adjetivo evolucionó con toda espontaneidad; testigo el fr. ant. *feeil* > *feoil* —descartado por último, es cierto, en favor del cultismo *fidèle*. Al sur de los Pirineos, fuera de la zona navarro-aragonesa, se mantuvo la pronunciación culta tan sólo en el caso del nombre de pila (*Fidel*); el adjetivo que salió airoso de la lucha entre varias posibilidades fue *fiel* (en un principio, *fiel*), analizado por lo común como semicultismo en vista de la pérdida de la *d* pero, simultáneamente, la conservación del timbre de la primera vocal. Aun siendo así, no hay óbice a que haya figurado, como factor secundario, la presión de (*a*)fiar, *confiar*, etc., es decir, de voces remotamente congéneres cuya *i* no es debida al cultismo, sino que sencillamente continúa, de manera orgánica, una *ī* latina. No me detengo aquí en el examen de *fiel*, voz que pasó por muchas peripecias antes de sucumbir al ataque del cultismo rival *fiel*, por haberme ocupado de tal problema ya en otra ocasión<sup>18</sup>. Pero sí llamo la atención sobre el contraste entre la *ī* en

guo toscano; por ej. en Meo di Scemone, autor sienés de fines del siglo XIII (G. PICCOLI, *ZRP*, 68 [1952], p. 98).

<sup>16</sup> Véase el juicioso dictamen de C. T. ONIONS (en colaboración con G. W. S. Friedrichsen y R. W. Burchfield), *The Oxford dictionary on English etymology*, Oxford, 1966, p. 343a.

<sup>17</sup> Mientras Ernout y Meillet, conservadores en este respecto, separaron el término cerámico FIDĒLIA del brote adjetival de FIDĒS, J. Trier, dominado por su habitual atrevimiento en la defensa de sugestivas agrupaciones etimológicas, acariciaba la idea de una conexión entre FIDĒLIA 'eimerartiges Tongefäß, zum Einmachen von Kräutern und Früchten, auch zum Lagern von Wein und als Tüchtkübel' y FIDŌ, FIDUS, FIDĒS, FOEDUS; véase "Topf", *ZDP*, 70 (1947-49), 341 s. Además existía en latín, con completa autonomía, y largo tiempo a título de "plurale tantum", FIDĒS -IUM (fem.) como designación de un instrumento de música ('especie de lira o cítara', lit. 'cuerdas de la tal lira' = σφίδες); de esta voz los hablantes terminaron por extraer el sing. FIDĒS -IS —homónimo, por lo menos en parte del paradigma, de la voz que dio margen a *fe*.

<sup>18</sup> Acerca de *fiel* y sus variantes no hay necesidad de repetir lo que ya queda expuesto en un trabajo anterior: *The derivation of Hispanic "fealdad(e)", "fiel(e)", "fiel(e)", "fiel(e)", Berkeley-Los Angeles, 1945 (UCPL, 1:5), pp. 187-211 y las varias reacciones críticas que provocó (J. H. D. Allen, Jr., M. Alvar, V. Buben, G. Gougenheim, F. Lecoy, L. Mourin, K. S. Roberts y H. F. Williams). Juzgando retrospectivamente aquella tentativa de explicación, opino que no aprecié lo suficiente la aversión de los hablantes al dip-tongo *ie* en sílaba protónica. Fue por lo visto el cambio de *fiel* en el monosílabo *fiel* el que arrastró la inoportuna transformación de *fiel* en *fiel*, provocando toda clase de tanteos (*fealdad*, *fiel* —que triunfó a fin de cuentas, etc.). En aquella fase no era lícito aún acentuar *alguien* en la *a*, y se*

PERFĪDIA (que no ha dejado vestigios en la zona ultrapirenaica) y la *i* del esp. *porfia*, que presupone más bien \*Ī que ĩ. Siempre nos queda, como último recurso, una apelación a la hipótesis de un semicultismo; pero este *deus ex machina* cuadraría mal con la total pérdida del segmento -DI- en romance. Tomando en cuenta estos factores, parece lo más verosímil suponer que el importante verbo *porfiar*, acuñado ya dentro del complejo hispanorrománico, se arrimó a *fiar*, *confiar*, etc., los cuales, según nos consta, perpetúan la vocal larga de FĪDĒRE/\*FĪDĀRE; es decir, *porfia* y su satélite *porfioso*, ambos relativamente aislados (el reflejo "ideal" de PERFĪDIA hubiera sido algo tan grotesco como \**perfeya* o \**perfea*), se adhirieron al verbo correspondiente, que por feliz coincidencia logró salir del aislamiento, asociándose a una familia verbal de extraordinaria pujanza. En particular *desafiar*, que parece remontarse a los albores de la Edad Media (testigos *défier* y *méfier* en francés; cf. el ingl. *defy* → *defiance*), pudo prestar mucha ayuda a la cristalización de *porfiar*<sup>19</sup>.

#### EJEMPLOS DE CONTAMINACIÓN ESPONTÁNEA DE FĪD- Y FĪD-

Establecida la afinidad intrínseca de FĪDĒRE/FĪDŪCIA y FĪDĒS, e inferida de ella la alta probabilidad de amalgamas, es instructivo observar cómo *fe(e)* desaloja el segmento *fi-* etimológico en toda clase de productos de FĪDŪCIA. Para comenzar, asoma en varias regiones de la Península la variante *fe(d)uza*, sin que se vea que la conservación o caída de la -d- ejerza mucho influjo en el rumbo que sigue el desarrollo. Así, en antiguo portugués dejó huellas una forma más o menos efímera *feuza*: "E eu ey *feuza* ĩ Nosso Ssenhor"<sup>20</sup>; segura-

evitaba a *nadie*, a favor de *nadi* o de *nenguno*, porque tampoco estaba predispuesta la gente a recurrir al diptongo en sílaba postónica.

<sup>19</sup> De la historia —en sí, muy cautivadora— de *porfia* y sus satélites cabe evocar aquí un solo episodio: en portugués antiguo todavía se empleaba la forma *perfia*, parecida a la presunta base latina, siendo los giros *tomar* (o *filhar*) *perfia* en altamente características de los antiguos cancioneros. Véase M. RODRIGUES LAPA, "O texto das *Cantigas d'amigo*", *A Língua Portuguesa*, 1 (1930-31), p. 81; y téngase presente el port. ant. *pera* = esp. ant. *pora* 'para'. No satisface hoy lo que trató de sacar en limpio sobre *porfia* y *porfiar* MAX KRĚPINSKÝ, *Inflexión de las vocales en español* (trad. de V. García de Diego, *RFE*, Anejo 3, Madrid, 1923, § 41:2), por la sencilla razón de que el desarrollo *sub iudice* no tiene nada que ver con la metafonía (éste era el significado de "inflexión", hace medio siglo, en Madrid), sino que gira alrededor a) del sistema de conductos de transmisión (de ahí ciertas formas semicultas, de aspecto híbrido, como *porfidia* y *prohidia*, a las que ya aludió Diez); b) del trueque de determinados prefijos, y c) del juego de las variantes de los radicales FĪD- y FĪD-. Claro está que FASTĪDIUM no ejerció el más mínimo influjo sobre esta familia léxica.

<sup>20</sup> "Vida de Eufrosina", f. 47r; véanse los "Anciens textes portugais", ed.

mente fue acentuada en la *u*. Por otra parte, ya constaba a los filólogos de vieja formación que los manuscritos de Berceo vacilan entre *fe(d)uzado* y *fiuzado*, arrimándose éste a *fiuzante* y *fiucial*, mientras quedan bastante aislados aquéllos<sup>21</sup>. Al lado de *feúza* brotó, indudablemente, *\*feúzia*, tratándose en ambos casos de *fiuza* o *fiuzia* contaminados por *fe*; la forma reconstruida es la que presupone el verbo (reflexivo) *feuziar*, sin que haya necesidad de proyectar *\*EÏDUCIARE* ya en el nivel del latín popular<sup>22</sup>.

Este padrón básico de alternancia *fi-* ~ *fe-* se repite con varios prefijos, sin que se vislumbre la más leve tendencia hacia una bifurcación semántica a base de la forma del radical.

Así, pululan en los antiguos textos —ora en prosa, ora en verso— ejemplos de *afiuziar*, forma que no desdeñaba el copista del ms. S del *Libro de buen amor*, que encontró Horning en los *Mitteilungen aus dem Escorial* de H. Knust, a que acudió Álvaro Mendes da Costa, Duque de Mitilene, en su carta a la reina Isabel de Inglaterra, y cuya importancia Menéndez Pidal ya subrayó desde la primera edición de su gramática histórica<sup>23</sup>. Pero tampoco falta

J. Cornu, *Ro*, 1 (1882), 362.30. A este pasaje alude A. HORNING, *Zur Geschichte des lateinischen C von E und I im Romanischen*, Halle, 1883, p. 102.

<sup>21</sup> Para la *Vida de Santo Domingo de Silos* se puede aprovechar la edición crítica de J. D. Fitz-Gerald (1904), aunque causa desengaño el silencio del glosario. Por otra parte, desparrama un tesoro de datos pésimamente organizados R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo*, Madrid, 1900, pp. 355, 356 y 365. Combinando y filtrando estos materiales, se echa de ver que los manuscritos de Berceo vacilan entre formas con y sin *d* (castellanas éstas, riojanas aquéllas): *fi(d)ança*, *fi(d)el*, etc.; cf. *pies* 'pies'. En la copla 339a, el texto de Fitz-Gerald, basado en el ms. E, adopta la lección *feuzado*, mientras el ms. H y Vergara optaron por *fiuzado*; en la copla 688d, el ms. E brinda *feduzada* (la copla entera falta en el ms. H). *Feduza* 'confianza' figura en los *Loores*, 2d: "Maguer la tu *feduza* non la puedo perder"; pero en la *Vida de San Millán* se lee *feúza* (323d: "Ovieron gran *feúza* de seer allumados"). *Fiuzante* ocupa un lugar más modesto en el léxico de Berceo. Desde luego es notable que precisamente en la lengua del hagiógrafo y propagandista religioso por antonomasia se haya producido con tal frecuencia el cruce de *fe* y *fiuza*.

<sup>22</sup> Véase la p. 219 de la edición de C. G. Allen de *L'ancienne version espagnole de "Kalila et Digna"*, Mâcon, 1906.

<sup>23</sup> Verdad es que en este pasaje (1256d) el manuscrito de Toledo de Juan Ruiz ofrece *-avan* en lugar de *-iavan*. HORNING, *op. cit.*, p. 91, explica mal *afiuziar* (es decir, *-ziar* como brote directo de *fiuza*, y —deslumbrado por el extraordinario éxito de que gozaba en aquel entonces la "Ley de Verner"— aún peor el triunfo de la *z* sobre la *ç* en un marco prosódico, pero acierta con su alusión a las *Mitteilungen aus dem Escorial*, Tübingen, 1879, p. 409.8. La carta del Duque de Mitilene que contiene *afiuciado* 'confiado' queda incluida en la antología de F. KOBLER, *A treasury of Jewish letters*, London, 1952, pp. 380 ss.; comenta el pasaje en cuestión M. R. LIDA DE MALKIEL en su ensayo "Cartas judías", *Davar*, 1954, núm. 50, p. 103. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual ele-*

alguno que otro ejemplo aislado de *afeuziar*; así, lo brinda el ms. A de *Kalila e Digna*, f. 56v: "...non deve ganar enemistad *afeuziándose* en su seso e en su fuerça" <sup>24</sup>.

— Muy parecido es el cuadro que se despliega ante quien indaga las formaciones caracterizadas por el agregado de *des-*. Ya hace setenta años F. Hanssen observó que en la transmisión manuscrita de la copla 298d de la *Vida de Santo Domingo* alternan las lecciones: "la gent (e) *desfeuzada*" (E) y "la gent *desfiuzada*", versión respaldada por el texto impreso de Vergaña <sup>25</sup>. Se encuentra *desfeuciar* en antiguo judeo-español ("ladino"); no deja de ser notable que M. Gaspar Remiro, el primer biógrafo de este vocablo <sup>26</sup>, lo etimologizó con acierto pero, sin reparar en la posibilidad del cruce *fe* × *fiuzia* por el cual abogamos aquí, reforzó tal hipótesis por su propia glosa del pasaje en cuestión: "Y non te *desfeucies* de los males" (f. 2v) 'No pierdas la *fe* ante las penas [de Dios]'. Huelga instar sobre que lo común, en textos medievales, era *desfiuzar*; dos grandes peritos, C. Carroll Marden y R. Menéndez Pidal, coincidieron en reconstruir el texto estropeado por el copista: "De fincar con las ánimas eran \**desfiuzados*" para la copla 555b (o, según otro cálculo, 565b) del *Poema de Fernán González*, en vez de la lección *desafiuzados* —con verso hiper métrico— que ofrecía el manuscrito único, notoriamente tardío <sup>27</sup>. Entre los sefarditas siguió el mismo rumbo

*mental de gramática histórica...*, Madrid, 1904, § 41.2, aduce, como forma obsoleta, *desafuciar* (ojalá trajera la auténtica forma medieval, en *-ziar*) y la conecta —por cierto, no muy hábilmente— con el representante moderno, *desahuciar*, postulando, nada oportunamente, el prototipo, en realidad poco plausible, \*DIS-AF-FIDUCIARE —así, sin acudir al macron ni una sola vez. En este sendero de la reconstrucción excesivamente optimista le sigue C. G. Allen; véase mi nota 24.

<sup>24</sup> En su glosario, Allen traduce el verbo así: 'se fier', ¿a lo mejor significaba 'se fier trop'? Nótese el contraste entre *confiar en* y *afeuziarse en*: corren parejas a) el rango de derivado de base transparente y b) la construcción reflexiva (cf. *acostumbrarse a*, *apenarse de*, *apoderarse de*, *ensimismarse*, etc.).

<sup>25</sup> "Notas a la *Vida de Santo Domingo de Silos* escrita por Berceo", *AUCh*, 120 (1907), p. 741. Con plena razón (reparando sin duda en la pronunciación *feúza*, y de ninguna manera \**féuza*), agregó Hanssen el siguiente comentario: "Hay que escribir *gent*, por que *desfeuzada* no puede tener sínéresis".

<sup>26</sup> "Sobre algunos vocablos y frases de los judeo-españoles", *BRAE*, 2 (1915), p. 80. La palabra hebraica que sirvió de modelo significa 'desconfiar, desesperar'. El texto en cuestión es una edición bilingüe (Salónica, 1893) del tratado talmúdico *Pirqē Abōt*.

<sup>27</sup> Véase la edición de Marden (Baltimore, 1904), con cuya interpretación se declaró conforme Menéndez Pidal por su silencio en su magistral reseña: *ASNS*, 114 (1905), 243-257. Luego adoptó explícitamente la tal lectura en su propia edición del poema, que salió con sorprendente retraso: *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, p. 119. A esta copla corresponde, en la *Primera Crónica General* (ed. Menéndez Pidal, Madrid, 1906), un texto

la Biblia de Ferrara (I Sam., 27:1): “*Desfiuzar-se-á* de mí Saúl de buscarme más en...”<sup>28</sup>.

Para concluir este examen pormenorizado, fijémonos en la distribución de *fi-* y *fe-* en la molécula de formaciones encabezadas por el prefijo *en-*. La Biblia de Ferrara titubea entre *enfiuzar en...* (Salmo 4:6) y *confiar en...* (Salmo 9:11); también tolera la construcción reflexiva de aquel verbo, en tono narrativo más bien que exhortativo (Jueces 9:27). *Enfiuz(i)arse* asoma a la vez en textos judeo-españoles de Holanda y en la corriente principal de la literatura española de la Edad Media<sup>29</sup>. No faltan huellas sueltas de *en-*

que carece de la palabra clave: “En tod esto los cristianos que estavan ya cansados et desmayados et muy afrontados et a temor de perder allí los cuerpos...” (p. 405). A. Zamora Vicente, en su edición del *Poema* (Madrid, 1946), propone la traducción siguiente: ‘habían perdido toda *esperanza* de conservar la vida’ (p. 163, nota), poniendo de relieve la afinidad de los dominios de ‘confiar’ y ‘esperar’. Sin embargo, en la copla 576c, donde el manuscrito reza: “Prometyo le al buen conde e fiço le *fuzia* vana”, Marden propuso la enmienda \**fuzia* (afín a la lectura de Fl. Janer: *fiusia*), que no impugnó Menéndez Pidal en su reseña y que, de resultas, adoptó Zamora Vicente (p. 171: “Prometiól’ al buen conde e fizol’ *fiuzia* vana”); reaparece en las *Reliquias*, donde la copla ya lleva el número 586. Pero de ser así, atribuimos al poeta, a base del análisis métrico, una preferencia bastante asimétrica: *fiuzia* al lado de *desfiuzado*. No deja de ser una anomalía, aunque menor y presumiblemente tolerable.

<sup>28</sup> A juzgar por la información —muy fragmentaria— de LEO WIENER, “The Ferrara Bible”, *MLN*, 11 (1896), 44a, 45b y 47a, aquella redacción del siglo xvi empleaba *fiuzia* (Gén. 34:25) al lado de verbos sea en *-ar*: *desfiuzarse* ‘dejarse’ (I Sam., 27:1), sea en *-iar*: *enfuziarse* ‘asegurarse’ (Jueces, 9:26). Confirman y amplían estos datos los comentarios exegéticos de Gaspar Remiro en los tomos 2 y 4 del *BRAE*; los corrobora la alusión de M. GRÜNBAUM, *Jüdisch-spanische Chrestomathie*, Frankfurt/M., 1896, p. 59, al uso de *fuzia* como equivalente del italianismo *confidenza* [cita indirecta]; y condice con ellos la preferencia de los sefarditas de Occidente, testigo JOSÉ BENOLIEL, “Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía”, *BRAE*, 14 (1927), 568a: *afiuziar* ‘dar esperanza, asegurar’. Que el verbo termine en *-ar* (es decir, basándose en *fiuza*) o en *-iar* (apoyándose, alternativamente, en *fiuzia*), lo fundamental es el predominio multiseccular de *-iu-* en merma de *-eu-* entre los judíos de habla española.—(A propósito de la infiltración del italianismo —o galicismo disfrazado?— *confidenza* merece citarse la opinión de C. M. CREWS, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, París, 1935, p. 304b, quien registró *konfyensa* ‘confiance, loyauté’, una especie de adaptación de la voz francesa a la realidad de un ambiente circunmediterráneo. Por todas partes se observa la derrota del brote directo de FĪDŪCIA —aunque varían algo los adversarios que salen vencedores).

<sup>29</sup> En la obra póstuma de J. CEJADOR Y FRAUCA (†1927), *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, p. 171a, hay una alusión a un pasaje de la Biblia de Amsterdam (Jeremías 39:18): “Porque te *enfiuzaste* en mí”. El t. 3 (Madrid, 1732) de las “*Autoridades*” trae s.v. *enfiuciarse* ‘confiarse’ (p. 464a) dos testimonios importantes: la [Tercera] *Crónica General*: “E porque era muy privada del César, *enfiuziöse* Othón de le querer bien” (Parte 1, f. 112); y la

*feuziar*, como antónimo de *desfeuziar*, en textos religiosos sefardíes<sup>30</sup>; tampoco se nota la ausencia de *enfeuziar* en la prosa alfonsina más autorizada: "Comencaron a yrse pora la batalla muy esforçados et muy *enfeuziados* en Dios" (*Primera Crónica General*, p. 696b, 8-10).

En resumidas cuentas: la variante *fe-* (en unos contadísimos casos, *fed-*<sup>31</sup>) ha dejado numerosos vestigios en varios rincones de la península, y aun fuera de ella. No cabe duda de que representantes del tipo *feuz(i)a*, y aun derivados verbales de tales representantes: *a-*, *des-*, *en-* — (*i*)*ar*, figuraban en el habla de los cristianos y los judíos; en efecto, si se toma en consideración la variante *fezuza* que se encuentra en una versión del *Poema de Yûçuf* (ms. B, copla 124b), redactada en el aljamiado de barniz aragonés<sup>32</sup>, se puede sostener que las tres grandes religiones monoteístas de la España medieval compartían aquella variante. Parece que se trata de un fenómeno de poligénesis: como la asociación de la fe y la confianza es algo muy natural, y como —doctrinalmente— los teólogos de la iglesia, la sinagoga y la mezquita no se oponían a tal asociación, es perfectamente comprensible que se produjeran espontáneamente, y con escasa conexión y continuidad, cruces entre *fe* y *fiuza*. (La gran distancia formal entre *esperanza* y *fe/confianza/fiuza* impidió cualquier contaminación, a pesar de la muy pronunciada afinidad semántica). En ciertos sectores de Portugal la lucha de *fezuza* y *fiuza* continuaba aún hacia 1900.

Pero si estamos adeudados a Leite de Vasconcelos por ese último precioso dato dialectológico, no hay motivo para adherirnos a su

*Caida de príncipes* de [Pero López de] Ayala: "Aquellos que en sí mismos *se enfiuzian* más que en la virtud..." (lib. 5, cap. 20).

<sup>30</sup> "...y *afilu* ['siquiera'] en el ermano no *os enfeuziedes*" reza la versión de Amsterdam (1643) de una recitación sinagoga; véase ALAN D. CORRÉ, "The Spanish *haftara* for the Ninth of Ab", *Jewish Quarterly Review*, 48 (1957), p. 24 (§ 9.3). Este uso armoniza bien con el que documenta GASPAR REMIRO, *BRAE*, 2 (1915), p. 83: "Y non te *enfeucie* tu apetito" 'y no te haga o inspire confianza tu apetito'. En el original hebreo se trata de la forma causativa (*hifil*) del verbo *BṬḤ* 'confiar, tener esperanza' = ingl. 'to hold out hope'. Consúltese sobre este texto (y, en especial, sobre *enfeuziar*) la nota de RICHARD D. ABRAHAM, "An Amsterdam version of the Judeo-Spanish *haftara* paraphrase", *RPh*, 14 (1961), 237-244 (particularmente p. 242, nota 25, y p. 244).

<sup>31</sup> A los casos ya mencionados conviene quizás añadir el del port. *fedúcia*, si es que en un principio esa voz popular pertenecía a nuestra familia. En lo actual, parece subordinada —al menos, en parte— ora a *feder* 'heder', ora a *fado* 'hado' (tomado en ciertas acepciones secundarias). El *Novo dicionário* de C. de Figueiredo registra *fedú(n)cia* 'pessoa pretensiosa, que de tudo desdenha, a quem tudo *fede*'; Trasm. *feduço* (var. pop. *fedúncio*) 'enfadonho, aborrecido, impertinente'; Trasm. *feduçada* 'maçada, impertinência, sêca'.

<sup>32</sup> A propósito de la chocante -g- antihiática léase, *infra*, el comentario sobre *fi(g)uz(i)a* en ciertos ramos del judeo-español.

hipótesis de que *feuz(i)a* crónológica y jerárquicamente precedió a *fiuz(i)a*. Por todas partes *feuz(i)a* y sus satélites representaban una minoría frente a *fiuz(i)a*. Además, *fiuzia* encaja mejor en el corpus total de la palabra y es más fácil de conciliar con su prototipo latino, FĪDŪCIA.

Hasta ahora hemos prestado poca atención a la alternancia de *-zia* y *-za*, poniendo el acento casi exclusivamente en la primera vocal. Esta voluntaria medida de simplificación que nos impusimos era provisional; una vez aclarada la repartición de *fe-* y *fi-*, volveremos con todo detenimiento al asunto de las tres variantes principales *fiuzia*, *fiuza* y *fuzia*, prestando igual atención a todos sus rasgos distintivos.

Lo fundamental que hemos aspirado a sacar en limpio a lo largo de este capítulo era el carácter léxico, más bien que fonético, de la alternancia de *fe-* y *fi-*. No se trata de ninguna manera de la rivalidad fonotáctica de los segmentos *-eú-* e *-iú-* (ni menos de la competencia de dos diptongos). La ocasional conservación de la antigua *-d-* en riojano, que nos ha rendido una variante arcaica tan inestimable como *feduza*, demuestra la índole esencialmente léxica del proceso <sup>33</sup>.

#### LA TRANSMISIÓN POR CONDUCTO CULTO

Aun si el cultismo puro no apasiona a los aficionados de la etimología, quizás porque su descubrimiento carece del elemento de sorpresa, merece la simpatía del lexicólogo equilibrado, quien intenta prestar igual atención, en sus hallazgos, a lo sensacional y a lo previsible. Por lo demás, en el caso de FĪDŪCIA, no falta por entero el ingrediente del choque.

Quizás convena empezar el análisis con ciertos términos del derecho que ya brotaron en latín, p. ej. FĪDŪCIĀRIUS 'dado, recibido en

<sup>33</sup> Algunos agregados sueltos sobre *fe-* en vez de *fi-*. A propósito de *feguza* conviene tener presente *cadaguno* 'cada uno' (*Yüçuf*, B, 85bd y 124b). Fue Menéndez Pidal quien llamó la atención sobre esta curiosa coincidencia (ed. *Cantar de mio Cid*, p. 165), pero sin ofrecer ninguna explicación. Sospecho que en el caso de *cadaguno* coadyuvó *alguno*, a raíz de una falsa segmentación; luego, dada la coexistencia de *cada uno* y *cadaguno*, ya pudo surgir *feguza*, dentro del mismo grupo de hablantes, por una latente tendencia antihiática. De haber faltado el arrimo de *alguno/cadaguno* sería forzoso prever la epéntesis de una *v* y no de una *g*, a la manera del port. *enxoval* 'ajuar', *louvar* 'loar', etc. En el resto de este artículo aparecen, en varios contextos, alusiones a otros vestigios del corpus de *feuz(i)a*, etc. Véanse, en particular, las notas, 50, 51, 62, 66, 77, 81, 83. Para no abultar este trabajo omito alguno que otro dato que trae Corominas en su *DCEC*, s.v. *hucia*, y varios pasajes basados en ediciones anticuadas o defectuosas que reunió Cuervo en su *DCR*, s.v. *desahuciar*.

depósito', literalmente 'en confianza', usado por César en su *Bellum civile*, y el adverbio FĪDŪCIĀLITER 'con plena confianza' (San Agustín, *Confessiones*, 9:13; *Vulgata*, Salmo 11:5), el cual presupone un adjetivo correspondiente en -ĀLIS<sup>34</sup>. Además de esos tecnicismos, el latín ya ofrece ejemplos aislados del verbo FĪDŪCIĀRE (en inscripciones y glosas, y aun en un tratado de Tertuliano), y en la baja latinidad se le unieron ciertos compuestos encabezados por los prefijos IN- y OB- (mejor dicho, su variante "alomórfica" OF-).

Andando así las cosas, no es de extrañar que varios idiomas de sesgo occidental hayan conservado y aun desarrollado ese caudal de términos técnicos, en su capa de voces eruditas<sup>35</sup>. Así, el francés no desprecia *fiduciaire*, ni como adjetivo (para calificar *circulation*, *monnaie*), ni como sustantivo, ni tampoco como punto de partida para un adverbio —casi inusitado— en *-ment*; además existe un adjetivo en *-iel*, sufijo que en este sector del léxico parece algo más frecuente que *-ial*<sup>36</sup>. El inglés conoce *fiduciary* 'in trust' y un rival sumamente raro, *fiducial*; al margen del léxico alemán vegeta, a título de formación seriocómica, el sustantivo neutro *Fiduz* 'confianza'<sup>37</sup>; etc.

<sup>34</sup> Ese adjetivo es más bien tardío que hipotético; pertenece al latín eclesiástico de los siglos v y vi. es decir, al estilo patristico, según A. SOUTER, *A glossary of Late Latin to 600 A. D.*, Oxford, 1949, p. 147b, que lo traduce por 'full of trust in God and in the Christian faith'; lo analiza como calco o equivalente de *πεπαρησιασμένη*; y lo rastrea en el *Commentarium in Leviticum* de Hesiquio († 433), en la *Vita* de Alcimo Avito († 518); y en Rústico. Osorio, según la misma fuente, lo usaba con matiz pasivo: 'que merece confianza' (ingl. 'which can be trusted'); *Apolog.* 31:9.

<sup>35</sup> De manera parecida se produjo la infiltración de algunos compuestos bimembres cuyo primer componente era FĪDĒI-, los cuales se desgajaron de un notable grupo de sintagmas estereotipados, como FIDEM DARE (o ACCIPERE); FIDĒ(I) CRĒDERE, IUBĒRE, COMMITTERE; IN FIDEM ALICUIUS SE TRĀDFRE. Compárese, en español, *fide(i)comiso* y *-comisario*, etc. En este contexto surgió *fidedigno*, que luego rebasó tal limitación. También cabe colocar en esta matriz el giro adverbial BONĀ FIDE, al cual le deparó la ironía de la suerte enraizar en inglés y desarrollar un diptongo como si la *i* de la primera sílaba del sustantivo fuese larga /faj/. El sentido o tono jurídico de todas esas formaciones se debe al hecho de que para los hablantes dotados de cierta finura no se había roto el hilo entre FĪDĒS/FĪDŪCIA y FOEDUS 'tratado', como se infiere de un verso de Ennio y de una glosa de Festo; véanse las observaciones exegéticas de Ernout, en su diccionario, y anteriormente la jugosa nota de Meillet (1920-22).

<sup>36</sup> Sabido es que después de *-u-* resulta obligatorio el uso de *-el*, en merma de *-al*, mientras después de *-i-* el predominio de *-el* se ciñe a las palabras que atañen al derecho y a la devoción, con exclusión de la esfera de las ciencias naturales; así se dice *matériel* pero *fluvial*. El alemán va más allá del francés en su predilección por *-ell*: *kommerziell*, *prinzipiell*; pero da la casualidad que *fiduziell* no arraigó.

<sup>37</sup> Los diccionarios (por ejemplo el de R. Grossmann, muy esmerado) registran una extraña interjección: *fiduzit!* 'que lo aproveche', empleada como con-

Lo interesante, para el filólogo, no es la cristalización de tales curiosas palabras-meteoros, cuya frecuencia o ausencia en nada afecta a la estructura del resto del léxico, sino la deliberada resucitación del centro de la familia, a saber FĪDŪCIA, sin el cual el grupo léxico está condenado a quedar acéfalo. Y en este respecto se perfila un extraordinario contraste entre el italiano y el español, como lenguas literarias.

El toscano no sólo heredó del latín, por conductos cultos, *fiducia* —voz que se usa en escala generosa, encontrándose a cada paso por lo menos en la lengua escrita— así como el tecnicismo *fiduciarío*, sino que acuñó varios neologismos: por un lado, *fiducioso* —que recuerda el esp. *confianzado* pero parece algo menos chillón (Barbara Reynolds, en su excelente diccionario, lo traduce por ‘confident, trustful, trusting, hopeful’) — y, por otro, el grupo negativo: *sfiducia*, *-iare*, *-iato*, que señalan la falta de confianza<sup>38</sup>. En español, al revés, fracasó por completo la tentativa de reintroducir *fiducia* como cultismo neto, lo cual, desde luego, frustró cualquier iniciativa de explotar el tal latinismo para toda clase de experimentos.

Es curioso que en italiano —cuyo léxico está estructurado con escasa economía— esta evolución bastante animada del cultismo *fiducia* de ninguna manera ha impedido el desarrollo del ramo más popular de verbos en *-fidare*, cuyo núcleo, como nos consta, corresponde a la reinterpretación de FĪDERE. Además del propio *fidare*, usado a menudo como reflexivo, el italiano literario cuenta con *affidare*, *confidare* (y, a su zaga, *sconfidare*), *diffidare*, *disfidare* y *sfidare*, estando acompañado cada uno de estos verbos, por lo menos, de dos satélites. Un especialista de la talla de Migliorini, al examinar esta familia<sup>39</sup>, descontó por completo la posibilidad de

testación a *schmollis!* Sospecho que se trata en ambos casos de elementos de la lengua estudiantil alemana, muy pintoresca en general y, en particular, salpicada de toda clase de lexemas y aun morfemas extraídos del latín. Por curiosa coincidencia —si, en efecto, se trata de algo casual— esa jerga lucía voces como *fidel* y *Fidibus*, que se remontan a la familia de FĪDĒS o, por lo menos, están enmascaradas como si descendiesen de ella; véase F. KLUGE y W. MITZKA, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 18ª ed., Berlín, 1960, p. 196.

<sup>38</sup> Por mucho que se haya sacado en limpio sobre el prefijo netamente italiano *s-*, de índole aspectual, vacilo en conjeturar más que la presumible anterioridad de *sfiduciare* frente a *sfiducia*. Cf. el resumen que ofrece A. KUHN, *Die romanischen Sprachen*, Bern, 1952, pp. 207 s., de la sensacional controversia entre G. Devoto y R. Brøndal.

<sup>39</sup> Véase B. MIGLIORINI, en colaboración con A. DURO, *Frontuario etimologico della lingua italiana*, 4ª ed., Torino, etc., 1964, pp. 11, 129, 169, 174, 217, 519. Característica de la osmosis local de formaciones cultas y patrimoniales es la alternancia de *fide-* y *fedecommeso* inconcebible en español. En italiano los sustantivos posverbiales, a diferencia del francés (*défi*), pertenecen to-

galicismos: según él, *confidare* y *diffidare* no eran más que unos "rifacimenti" (es decir, reajustes) de los respectivos verbos clásicos en -FĪDĒRE, mientras *affidare* y *disfidare* constituían una herencia del latín medieval y *sfidare* era mera variante de *disfidare*. *Confidente*, *-enza* y *diffidente*, *-enza*, privados de paradigmas verbales, eran las únicas reliquias (cultas) de los viejos verbos en -ĪERE; además, *fidare*, a través de *fidanza*, dio margen a un nuevo verbo, a saber *fidanzare*, que a su vez llegó a regir un abstracto, en *-amento*. Por lúcida que sea la presentación de ese cuadro, admite alternativas, siendo particularmente difícil de trazar la línea divisoria entre las voces tomadas a préstamo al latín medieval y las debidas a la importación de galicismos y provenzalismos<sup>40</sup>. Cualesquiera que sean los detalles, en español —idioma de armazón mucho más ceñido— el sólido bloque de *a-*, *con-*, *desa-*, *descon-* y *por-fiar* obstruyó el camino de entrada al cultismo *fiducia* después de haber contribuido al desmantelamiento de su equivalente patrimonial *fiuz(i)a*.

Sin embargo, no faltaron tentativas aisladas, y de repercusión muy débil, de introducir *fiducia* mientras estaba en auge el culturanismo. Así, el "Diccionario de Autoridades", t. 3, p. 745a, atribuye su uso al Padre Juan de Mariana: "Sólo ponía el rey *fiducia* en Dios" (lib. 12, cap. 11), cuya *Historia de España* —y no ha de ser una circunstancia fortuita o trivial— fue redactada primero en latín y luego vertida al español por el propio autor. Con razón los académicos definieron y caracterizaron así a *fiducia*: 'lo mismo que confianza en su sentido recto. Es voz puramente latina y poco usada'. Coincide ese uso, que raya en lo pretensioso, con el coqueteo estético con *fido* en vez de *fiel*, que la misma obra lexicográfica observó en la *Vida de San Jerónimo* (1595) de fray José de Sigüenza —en contexto netamente clasicista: "Como un *fido* Acates" (lib. 2, disc. 3) — y, ya fuera de tal contexto, en el romance 3 del joven Anastasio Pantaleón [de Ribera] (1600-29): "a tu *fida* compañera", que figura en sus *Obras póstumas* (1634)<sup>41</sup>.

dos a la serie femenina: *dif-*, *dis-*, *s-fida*, y compiten con los derivados en *-anza* (y aun en *-enza*) y con alguno que otro brote en *-mento*; además, se encuentran unos pocos *nomina agentis* en *-tore*.

<sup>40</sup> Para ceñirme a la mención de un dictamen muy reciente, FRANCA BRAMBILLA-AGENO, en su valioso artículo "Osservazioni sul testo di poeti minori del Trecento" (que está para salir en *RPh*), no titubea en incluir en la categoría de antiguos galicismos —*lato sensu*— *fidanza* y, a la par, *allegianza*, *faltanza*/*-enza*, *prestanza* y *oblianza* (este último, en efecto, muy transparente).

<sup>41</sup> Tan modesto papel desempeñaron *fido* y *fiducia* en época gongorina que, salvo error, no figuran en el inventario ni de la primera (1935) ni de la segunda y corregida (1950) edición de la Parte Primera (y única) de la monografía tan útil de D. ALONSO, *La lengua poética de Góngora*; en particular faltan entre los "Vocablos cultos de la *Soledad Primera*" (pp. 49-66) y en la

Es curioso que *fidúcia* haya tenido un arraigo algo más fuerte en portugués. No hago hincapié aquí en alguna que otra huella de *fiduzia* en textos lusolatinos (por ejemplo, uno del año 985)<sup>42</sup>, ni tampoco en el ocasional uso clasicista del abstracto latino, como en la conocida traducción (1664) de la *Eneida* que publicó João Franco Barreto: “Mas não faltou *fidúcia* a Turno ousado”<sup>43</sup>, sino más bien en el sorprendente uso brasileño del plural en toda clase de acepciones secundarias, que desde luego no amenazan la posición de *confiança*, voz muy tenazmente atrincherada. Así, *fidúcia* corresponde a ‘audacia, osadía, atrevimiento’ (con eliminación casi total de su tradicional núcleo semántico) en el siguiente pasaje de las *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881), cap. 74, de Machado de

“Lista de palabras afectadas según censuras y parodias literarias del siglo xvii” (pp. 95-108). Para *fido* el *Diccionario del idioma* de M. ALONSO (Madrid, 1958, p. 1994a) agrega otro dato: B. de Villalba, *El pelegrino curioso y grandezas de España*; la misma fuente rastrea los vestigios que dejó *fiducia* en varios antiguos diccionarios, renacentistas o de fecha posterior (Percivale, Oudin, Franciosini, Stevens). A título de curiosidad menciono algunos agregados que hace esta obra de consulta: recoge las extrañas voces híbridas *fidiator* ‘fiador’ y *fiadatura* ‘fianza’ (¿entresacadas de un Fuero?) que selló de su aprobación en reedición póstuma el prestigioso diccionario (1879) de V. Salvá; registra unos cuantos términos astronómicos que seguramente reflejan *FIDĒS* como nombre de un instrumento de música; y da cédula de ciudadanía a *fidelerio* ‘fabricante de fideos’ y a *fidelería*, formaciones muy recientes que muestran en acción la *l* antihiática (extraída de *Fidel*), en función de interfijo.

<sup>42</sup> Hasta cierto punto *fido* ‘fiel’, en el siglo xvii, funcionaba también como italianismo en estilo muy sofisticado, aludiendo sutilmente al célebre drama pastoril *Pastor fido* de Giambattista Guarini, estrenado en 1585 e impreso cinco años más tarde. Es muy transparente la tal alusión en Baltasar Gracián, como observó atinadamente M. Romera-Navarro en su edición exegética de *El Criticón*, t. 2 (Philadelphia, 1939), p. 132n16. He aquí el pasaje en cuestión: “Si bien para ser pastoril y tan *fido* pareció sobradamente conceptual”. La categoría de un latinismo introducido no por arrimo a las fuentes clásicas, sino por la presión lateral del italiano o, más tarde, del francés es uno de los fenómenos más huidizos y, de resultas, menos estudiados del léxico hispánico. J. H. TERLINGEN, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo xvii*, Amsterdam, 1943, p. 350, lo reconoce —de pasada— a propósito de *facecia* y *faceto*, pero sin aplicar tal hallazgo a *fido* ni a *fiducia* y, ante todo, sin individualizar esta clase tan importante de “préstamos complejos”. (Conviene no confundir el proceso en cuestión, que presupone un contacto —en parte directo, en parte indirecto— entre tres idiomas, con el del “préstamo doble”, el cual se refiere a la infiltración casi simultánea de dos palabras —un primitivo y un derivado— en el roce de la lengua X con la lengua Y, como sucedió, en efecto, con *picaro* y *picardía*). (Véase NORMAN P. SACKS, *The Latinity of dated documents in the Portuguese territory*, Philadelphia, 1941 [UPSRL, 32], p. 166a sobre *fiduzia*).

<sup>43</sup> Para el material portugués y luso-brasileño me atengo rigurosamente al acervo de datos reunidos por A. Moreno, Cardoso Jr., y J. P. Machado en su revisión del *Grande dicionário da lingua portuguesa* de A. de MORAIS SILVA; véase la 10ª ed., t. 5, Lisboa, 1953, p. 175a.

Assis, obra que inauguró el realismo en la novela brasileña: "Não sei donde te vêm essas *fidúcias* de pessoa rica". Afrânio Peixoto parece ir todavía más lejos en *Maria Bonita* (1914), dotando a *fidúcia* 'del significado 'luxo, presunção': "Havia de se acostumar e se deixaria de *fidúcias*" (VIII, 123). Por cierto, no es el único caso de mayor apego del portugués a la veta culteranista <sup>44</sup>.

¿Cómo se explica el éxito incomparablemente mayor que tuvo la voz erudita *fiducia* en italiano que en español y aun en portugués? El punto de partida había sido presumiblemente el mismo en las dos penínsulas; tampoco faltaban al italiano antiguo, ante todo a sus variantes septentrionales, representantes de la transmisión semiculta o patrimonial de FĪDŪCIA: *fi(d)uxia*, y en el Piamonte se ha recogido *fiúsa* <sup>45</sup>. Pero en Toscana triunfó el cultismo, *fiducia*, que, por otra parte, fracasó —según nos consta— casi por completo en España. Es posible que el relativo éxito —en el nivel literario del italiano— de *audacia* y, sobre todo, de *ferocia* (frente al esp. *ferocidad*) haya coadyuvado al triunfo de *fiducia* <sup>46</sup>. Pero repito que la razón principal debió de ser la cohesión notablemente más floja del léxico italiano, la que no forzó a los hablantes a optar por *confianza* en perjuicio de *fiducia*, o viceversa.

#### PROBLEMAS DE LA TRANSMISIÓN SEMICULTA

Hoy ya no cabe duda de que todas las formas hispánicas que se desvían de la reproducción servil del modelo latino FĪDŪCIA representan variantes semicultas y de ninguna manera patrimoniales. Además, nos consta que, en el fondo, no hay más que tres formas básicas de esta clase: *fiuzia*, *fiuza* y *fuzia*; todos los demás productos, antiguos o modernos, consagrados por el uso literario o estrictamente dialectales, no son sino variantes secundarias; así, el judeo-esp. *figuzia* (-cia) representa una curiosa elaboración de *fiuzia*, mientras el rango de *huzia* (*hucia*), propio del habla arrusticada, se reduce, en la jerarquía de los descendientes, a poco más que un estado avan-

<sup>44</sup> Basta recordar casos como *fixar* /fiksar/ frente al esp. *fixar*, ant. *fixar* /fisar/; o *urso* frente al esp. *oso*.

<sup>45</sup> Al ramo lombardo ya hay alusiones en obra tan poco satisfactoria como el *Lateinisch-romanisches Wörterbuch* de G. KÖRTING, 2ª ed., Paderborn, 1901, § 3737; la 3ª ed., de 1907, agrega el dato piamontés. Debo a la espontánea cortesía del amigo Gianfranco Folena la aclaración de que el primer ejemplo septentrional de la voz (también él en forma de semicultismo) es el siguiente pasaje entresacado de Bonvesin da Riva, *Disp. rose cum viola*, v. 71: "No è bon met *fedhusia* im persona rossaza...", es decir, 'no está bien depositar su confianza en un pelirrojo'.

<sup>46</sup> Así, se lee *ferocia* en la excelente prosa científica de Vittore Branca; véase *RPh*, 13 (1960), p. 356.

zado —en lo fonológico— de *fuzia*. La distribución territorial, cronológica y social (o estética) de las tres variantes primarias y su genealogía, así como el nacimiento de sus brotes secundarios —con omisión casi absoluta de cruces— reclamarán muy pronto nuestra atención. Pero parece lo indicado que primero reconstruyamos la trayectoria de los estudios que aclararon, terminantemente, el carácter semiculto de *fiuz(i)a* y *fuzia*.

Si no me engaño, el primero que insistió, con argumentos adecuados y tras larga reflexión, en tal manifestación particular del semicultismo fue A. Horning<sup>47</sup>. Esto, desde luego, no significa que nadie haya reflexionado antes en una clasificación normativa o histórica de las dos, tres o cuatro variantes más familiares; en efecto, la discusión comenzó con nada menos que el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, hace cuatro siglos y medio<sup>48</sup>. Pero aun a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, los dictámenes —incluso aquellos de eruditos muy autorizados— ora eran evasivos, como el de Cuervo<sup>49</sup>, ora adolecían de cierta flojera<sup>50</sup>, sin que se pueda eximir

<sup>47</sup> Me refiero a su artículo —breve pero enjundioso— “Zur Behandlung von *ty und cy*”, *ZRPh*, 24 (1900), 545-555 (con un breve agregado en el tomo siguiente), cuyos hallazgos recapituló en seguida en su nutrida reseña de la disertación de J. D. M. Ford; véase *ZRPh*, 26 (1902), p. 361. Verdad es que en aquel entonces se podía respaldar en casi veinte años de investigación previa, si se toma como punto de partida de su pesquisa la ya citada monografía, *Zur Geschichte des lateinischen C...*, pp. 91 y 102. A principios del siglo XX, la tesis principal de Horning era que, en la veta semiculta del léxico, confluyeron la /k/ ante *e* e *i* y los nexos /kj/ y /tj/. Adujo como ejemplos incontrovertibles *Gallizia* y *juizio*, y como ejemplo altamente probable *fiuza*, agregando en 1902 que tan frecuente era *fiuzia* como *fiuza*. Además citó —entre los paralelos portugueses— *juizo*, *Galiza*, *feuz* y *Luzia*, extrañándose de la pérdida de la *-i-* tras *-z-* sólo en tres casos.

<sup>48</sup> Véase la edición de José F. Montesinos, Madrid, 1928, p. 107: “Y por mejor tengo *confianza* que *fiuzia* ni *huzia*”.

<sup>49</sup> “Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanias”, *RHi*, 2 (1895), 1-69; véase la p. 17, donde el autor se limita a atribuir a Nebrija los dobles *fuzia* y *fiuzia*.

<sup>50</sup> Sorprende el silencio de Ch. JORET, *Du C [latin] dans les langues romanes*, Paris, 1874 (*BÉHÉ*, 16), en su capítulo lusohispánico (pp. 138-157); tan sólo alude (pp. 146 y 148) al port. ant. *juizo* (Foros de Garda). Aun teniendo a su disposición el escueto pero exacto veredicto de F. Diez (*EWRS*, p. 492; 3ª ed., 1870, t. 2, p. 132), quien calificó de voz medieval a *fucia*, poniendo el marbete “*zsgz.*” (es decir, “*zusammengezogen*” ‘contraído’) a *fucia* y *hucia*, C. MICHAËLIS [DE VASCONCELOS], *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876, p. 248 (= § 54) vaciló entre “contracción” y “atéresis” como la mejor etiqueta para *VEHEMENTIA* > *hemencia* y *FIDŪCIA* > *fucia*; a raíz de tal duda, excluyó a *fucia* del índice alfabético (pp. 279-300). P. FÖRSTER, *Spanische Sprachlehre*, Berlin, 1880, al parecer no manifestó ningún interés por nuestra palabra. A. Scheler, en la redacción definitiva de su suplemento (1887) al diccionario de Diez, se abstuvo de cualquier elaboración, mientras G. KÖRTING, en las sucesivas ediciones (1891, 1901, 1907) de su *Lateinisch-romanisches*

de tal reproche al propio Meyer-Lübke<sup>51</sup>. No deja de ser notable que el aludido trabajo de Horning salió en el año 1900, como pre-ludio muy prometedor.

*Wörterbuch*, reiteró el dictamen de su ilustre predecesor. En la primera edición de su "Spanische Grammatik", que forma una sección del t. 1 (Strassburg, 1888) del *Grundriss* de G. Gröber, G. Baist se pronunció sobre *fe(y)* (§ 35), pero no sobre *fi-*, *fe-za*, declarándose perplejo (§ 45) por la coexistencia de *pel-usa* y *-uza* ya en lo antiguo, pero reprochando a los filólogos la confusión de *s* con un alógrafo cursivo de la *z* en muchos otros casos. En la misma enciclopedia, J. CORNU, en el § 11 de su capítulo ("Die portugiesische Sprache"), de documentación extraordinariamente copiosa, opuso la molécula *Galiza*, *juizo* y *fiuza* (acompañado este último átomo de un verbo: *fiuzar*) a los restantes vocablos basados en /kj/ + vocal, que muestran *ç* con unanimidad: *braço* < BRAC(C)HIU, *faço* < FACIŌ, *laço* < LAQ(U)EU, *pedaço* < PI(T)TACIU, etc., sin que se le ocurriese ninguna explicación de anomalía tan grave. (Pero en nota ofreció, con toda cautela, una conjetura —a mi modo de ver, muy lograda— sobre la probable conexión de *cansaço* 'cansancio' e *inchaço* 'hinchazón' con los nominativos QUASSĀTIŌ e INFLĀTIŌ. Pesando el pro y el contra se puede asegurar que lo mejor que realizaron los filólogos de aquellas décadas era la labor de recoger con todo cuidado las variantes. Así, A. Paz y Melia descubrió que en una versión del siglo xv —a juzgar por la letra— del "Libro de cetrería de Evangelista" se usaba *fiuzia* ("pero con su *fiuzia* no dexes de llevar buen galgo"), mientras una copia bastante remozada del siglo xvi ya mostraba la lección "en *huzia* dellos no dexes..." (*ZRPh*, 1 [1877], 225 y s.); lástima que Paz y Melia no haya reparado en la cristalización de un nuevo giro, en *huzia de*, que corría parejas con el desmoronamiento del sustantivo. Al preparar su glosario, muy meritorio, para el t. 2 de las *Cantigas* alfonsinas que publicó la Real Academia (1889), el marqués de Valmar agrupó (p. 697b) el gall. ant. *fyucia* (núm. 5.19) con el port. ant. *fiuza* (doc. port. del siglo XIII que traía el *Elucidário* de Viterbo; *Alexandre*) y con el *feuz* de Berceo (*San Millán*, 323d), observando con mucha finura que esta última variante encerraba una innovación.—La revisión de sus respectivas gramáticas, allá por 1905; dio a Baist y Cornu la envidiable ocasión de elaborar sus dictámenes anteriores. Ninguno de los dos la aprovechó en serio. Verdad es que Baist explicó casi certeramente *porfiar* como brote de FIDUS (mejor dicho, de FĪDĒRE/\*-ĀRE) y no de FĪDĒS (§ 20) y observó la caída temprana de la *D* de FĪDŪCIA (§ 40), eligiendo *fiucia*, con esta grafía modernizada, como la forma básica; pero no se refirió a este terreno resbaladizo al examinar la transmisión de *cy* (§ 44). Cornu (§ 111) volvió a agrupar *fiuza* (más el verbo *fiuzar*) con *Galiza* y *juizo* como las tres excepciones a la regla /kj/ > ç, escatimando cualquier explicación.

<sup>51</sup> Es casi conmovedora la torpeza con que MEYER-LÜBKE, en su *Grammatik der romanischen Sprachen*, Leipzig, 1890-1902, 4ts., trató la prosapia de FĪDŪCIA, siendo víctima en parte de su *fe* ciega —inspirada por el vertiginoso éxito de la Ley de Verner— en el papel decisivo del acento, en parte de su conocimiento superficial del sustrato filológico de las abstracciones lingüísticas. Así, en el t. 1, § 379, se declara estupefacto por la conservación de dos vocales seguidas en (port.) *fiel* y *fiuza*, olvidado de que se pronunciaba *fī-el* y *fī-uza*; en el § 408, a propósito de la alternancia de *f-* y *h-* en el *Libro de la caça*, cita la grafía, poco feliz, *fiusia*, menos reprehensible en Florencio Janer como editor de la antología *Poetas castellanos anteriores al siglo xv* (1857). En el § 513 del mismo tomo se acuerda Meyer-Lübke sólo de la variante *fiuza*, que agrupa con varias voces portuguesas: *fiuzar*, *Galiza* y *juizo* (permitiéndose el lujo de

Sin embargo, con el pasar del tiempo el diálogo entre los romanistas se ha ido desarrollando con lamentable lentitud, avanzando —para decirlo así— en línea zigzagueante. Hasta cierto punto han predeterminado ese ritmo poco alentador de su progreso los contextos en que se produjo el intercambio de opiniones (o, por lo menos, una sucesión de declaraciones y análisis): *a*) el prolongado debate acerca de las sibilantes, ante todo en español antiguo, que provocó el sensacional artículo de Cuervo (1895); *b*) los estudios —tan prestigiosos entonces— sobre los dobletes; *c*) las gramáticas históricas de sesgo tradicional; *d*) los comentarios filológicos dedicados a varios textos medievales y preclásicos; *e*) los diccionarios etimológicos. Pasemos revista, rápidamente, por lo menos a algunos trozos de material tan abigarrado.

a) La discusión de las sibilantes comenzó enérgicamente, como se sabe, con la publicación (1900) de la tesis de Ford (1897), suceso que coincidió con otros dos acontecimientos, ya que aquel mismo año salieron a luz la aludida nota de Horning y la monografía de Subak —discípulo de Meyer-Lübke y, como él, prisionero de la Ley de Verner<sup>52</sup>. Por desgracia, Ford —quien había extraído un

la errata *fluza*, que —por picante coincidencia— corresponde a la palabra-fantasma *fluzia*, la cual desdora el glosario compilado por A. Paz y Melia como apéndice a su edición del “Libro de cetrería de Evangelista” en el t. 1 de la *ZRPh* —¡donde [\*] *fluzia* está colocado entre *flojel* y *frisar!*), declarando semicultismo a *juizo* y tachando de meras imitaciones del sufijo *-eza* a *fiuza*, y aun a *lechuza*, [*h*]ortaliza y *tenaza*, después de rechazar la alternativa de un posible influjo de la *-a*. Por último, en el t. 2, § 405, para ilustrar la ocasional supervivencia de los abstractos latinos en *-IA* (ANGUSTIA, IRACUNDIA, etc.) elige la variante menos característica —por ser la contaminada por *fe*— a saber *feuzo* como representante de FIDŪCIA. Por desgracia, el espectro de la Ley de Verner, aplicada a FIDŪCIA, ronda todavía por varios escritos de fecha posterior, por ejemplo, un artículo de L. Wiener en *MLN*, 10 (1895), col. 83; la conocida monografía de J. Subak, etc.—Desde luego sería injusto echar la culpa de la “Verneromanía” exclusivamente a Meyer-Lübke; ya pecó por tal exceso Horning en su arriba citado libro del año 1883, cuando acudió al efecto del acento para explicar la chocante *z* de *fiuza* y *afiuziar*, que agrupó con la de *gallizanos*, *solazar*, *enlazar*, *azero* y *amenazava* (p. 91).

<sup>52</sup> J. SUBAK, “Zum Judenspanischen [in Konstantinopel und in Bosnien]”, *ZRPh*, 30 (1900), 129-185. He aquí la frase decisiva: “Dagegen ist *figuzia* ‘confiance’ vom Verbum *afeguziarse* beeinflusst” (p. 162); es decir, poco importa el carácter léxico de esta familia, ya que la selección de *z*, en merma de *ç*, depende en últimas cuentas de la categoría prosódica de la sílaba. Al adoptar tal raciocinio, Subak aplicaba la “ley de Neumann” (1878), la que —tipológicamente— no era sino una variante de la “Ley de Verner” (1876). Para las formas *des* y *en-figuziar*, características de este ramo del judeo-español, pero ajenas a la venerable tradición de Ferrara, conviene tener presentes los pasajes extraídos de la Biblia de Constantinopla por M. GASPAS REMIRO, en la segunda serie de sus “Vocablos y frases del judeo-español”, *BRAE*, 4 (1917), 117 s. Obsérvese el contraste con el material examinado *supra*, notas 26, 28 y 30.

ejemplo de *fihuzas* del *Libro del caballero y escudero*, en la edición de S. Gräfenberg, otro ejemplo de *fiuza* (más cinco de *fiuzia*) de la *Historia del Rey Anemur...*, ed. F. Lauchert, y uno de la forma verbal *desfuzio* (que encontró en el mismo texto), al parecer no supo sacar provecho de tal tesoro: declaró *desfuzio* probable errata por *desfiuzo* e insistió, casi en tono de mistificación, en un asunto tan trivial como la transmisión semiculta de *fiuzia*<sup>53</sup>. En vez de ahondar en los hallazgos de Cuervo, Ford y Horning, como era su propósito, Saroihandy, poco después, decidió arbitrar la disputa entre F. Neumann y Meyer-Lübke, ambos secuaces de Verner, quienes creían dogmáticamente en el decisivo papel del acento en el desarrollo de la oposición *z* : *ç*, y A. Mussafia, tenaz adversario de tal hipótesis; el erudito vasco terminó por rechazar las dos teorías, sustituyéndolas por una suposición de su propia cosecha (geminación parcial de /tj/, /kj/); hizo caso omiso del nivel de la transmisión, citando *fiuza* (pp. 199 y 210) entre las voces transparentemente patrimoniales<sup>54</sup>. En fin, J. O. Tallgren [-Tuulio], acometiendo el problema en dos ocasiones<sup>55</sup>, reivindicó la importancia de la altura de la transmisión y citó el étimon (FĪDŪCIA) con un esmero tipográfico digno de todo elogio, declarando semicultismos a *fuziar* (*afuziar*) y a *fiuza*, igual que a *Galizia*, *juyzio* y *cru(y)ziar*; en el fondo no hizo más que reiterar la opinión de Baist (1888), matizándola levemente.

A los pocos años se produjo una especie de callejón sin salida, porque los eruditos no encontraron ninguna manera de eliminar—sin violar sus cánones o el sentido común— ciertas presuntas contradicciones en la distribución de *ç* y *z* a lo largo del eje diacrónico. Sería contraproducente enumerar toda clase de soluciones a medias o de evasivas típicas de aquel período o hinchar la bibliografía con

<sup>53</sup> *The Old Spanish sibilants* [tesis dirigida por E. S. Sheldon y presentada en 1897], Harvard, 1900, pp. 1-182; véase p. 54. Ya nos consta la reacción crítica de Horning; las otras reseñas importantes, firmadas por Meyer-Lübke y E. Herzog, respectivamente, pasaron por alto las peripecias de *fiuza*. El propio Ford, al revisar y ampliar sus *Old Spanish readings* en 1911, se limitó a observar en la "Introducción" (p. xxxvii), que *cabeça* y *coraçón* representaban la norma, mientras *fiuza*—igual que *ceniza*, *corteza*, *fogaza* y *lechuza*—reflejaban interferencias eruditas o juegos de analogía.

<sup>54</sup> J. SAROIHANDY, "Remarques sur la phonétique du *ç* et du *z* en ancien espagnol", *BH*, 4 (1902), 198-214.

<sup>55</sup> Véanse el artículo "La *z* y *ç* del antiguo castellano iniciales de sílaba, estudiadas en la inédita *Gaya* de Segovia", *Mémoires de la Société Néophilologique de Helsingfors*, 4 (1900), 1-50 y 397-401, en la p. 10, donde también figura—casi proféticamente, me atrevo a decir— la preposición *fázia* (es decir, 'hacia'); y el § 22 del cap. 6: "Monografía fonética: *ç/z*", que forma una especie de suplemento a la tesis de doctorado del autor: *Estudios sobre la "Gaya" de [Pero Guillén de] Segovia*, Helsinki, 1907.

alusión a meras repeticiones de hipótesis propuestas con anterioridad<sup>56</sup>. En ese clima de indiferencia creciente el autor de estas líneas propuso hace unos pocos años una explicación muy distinta de las que habían estado en boga hacia principio del siglo. Según este nuevo enfoque, los sufijos *-azo*, *-izo*, *-azón*, *-izón*, *-eza*, *-uzar*, etc. sufrieron, en los dialectos centrales, una sonorización de su consonante columnaria, para distinguirlos con mayor nitidez de otro grupo de sufijos, de carácter jocoso-afectivo: *-ico*, *-ito*, *-acho*, etc., de base consonántica sorda<sup>57</sup>. Ora sea, en general, acertada, ora equivocada esta hipótesis de orientación expresiva, resulta de difícil aplicación al caso concreto que indagamos, puesto que parece casi imposible determinar en qué momento —dentro del período preliterario— se borró, para los hablantes, el recuerdo del originario esquema de derivado sufijal en el caso de *FĪDŪCIA*, dada la escasísima frecuencia de *-ŪCIA*.

b) Como los estudios de dobles, que parecían tan prometedores hacia 1880, ya estaban en plena decadencia desde principios del siglo presente<sup>58</sup>, no es de extrañar que hayan proyectado escasa luz sobre el progresivo desmoronamiento de *FĪDŪCIA*<sup>59</sup>.

c) Se podría esperar más de las gramáticas históricas, ya que

<sup>56</sup> Tengo muy presentes las monografías —documentadas casi prolijamente— que dedicó a las sibilantes Amado Alonso, ante todo en las postrimerías de su vida, así como las reacciones de sus contrincantes. Pero en esta literatura se trata casi exclusivamente de la hora crepuscular de las antiguas africadas *z* y *ç*, así como de los albores del seseo y ceceo. Así y todo, el estudioso que aspire a una documentación exhaustiva de *fiuz(i)a*, *hucia*, etc., para el período 1450-1650, que coincide con la decadencia de esta familia léxica, encontrará algunos datos sueltos de innegable utilidad en los escritos de A. ALONSO, sobre todo en el t. I de su *magnum opus* malogrado, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, 1955. (Una rápida ojeada que acabo de echar a este tomo me ha convencido de que *fiuza/fuzia* apenas si figuraban, como ejemplos, en los numerosos tratados ortoépico, ortográficos y gramaticales que Alonso tamizó con tanto ahínco; por otra parte, no deja de ser provechoso su descubrimiento [p. 365] de que la *-z* siguió siendo africada hasta mediados del siglo XVI, precediendo a la *ç* en su desafricación).

<sup>57</sup> "Derivational transparency as an occasional co-determinant of sound change: A new causal ingredient in the distribution of *-ç* and *-z* in Ancient Hispano-Romance", *RPh*, 25 (1971), 1-52.

<sup>58</sup> Véase mi nota, en tono impresionista: "One short-lived genre of glotto-historical research", *RPh*, 26 (1973), 749-751. Esto no significa que los trabajos de fines del siglo pasado siempre tomaran en cuenta debidamente a los representantes locales de *FĪDŪCIA*; así, llama la atención el silencio de J. Cornu, "Formes divergentes de mots portugais", *Ro*, 2 (1873), 281-294.

<sup>59</sup> J. J. NUNES, en "Convergentes e divergentes", *BSC*, 10 (1915-16), p. 836, todavía opuso *fiuza* al cultismo *fidúcia*, se limitó a citar *feúza* en sus *Digressões lexicológicas*, Lisboa, 1928, p. 223, como presunto ejemplo de  $\bar{i} > e$  en sílaba protónica; ejemplo poco feliz, agregó por mi cuenta, como tampoco convence en igual contexto la ecuación  $\bar{v}içĪNU >$  ant. *vezinho* (mod. *vizinho*).

hay cierto engranaje entre la fonética, los mecanismos de derivación y la estratificación del léxico. Aquí, sencillamente, hemos tenido mala suerte. Así, el vocabulario —austero más que exuberante— del *Poema del Cid* carecía de representantes de *fiuz(i)a*<sup>60</sup>; de resultas, no se despertó la curiosidad de Menéndez Pidal por nuestro problema, y esa lamentable indiferencia se refleja también en sus estudios de carácter gramatical<sup>61</sup>. Otros autores de gramáticas —entre ellos A. Zauner<sup>62</sup>—, asustados por el matorral en que se enzarzaron los estudiosos de las sibilantes, adoptaron una actitud agnóstica o trataron de reducir al mínimo lo complicado de la situación. Los compendios de gramática histórica portuguesa tampoco echan abundante luz sobre nuestro problema<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> Sí figuran en el *Poema*, según el vocabulario (1908) del propio Menéndez Pidal, *fe* 'promesa de fidelidad' (y *afé*, de descendencia controvertida); *fiar* 'tener confianza'; y *fiel a)* 'fiel', *b)* 'juez de una lid por causa de reto'.

<sup>61</sup> Sabido es que en su *Manual*, a pesar de tantas revisiones, el filólogo de Madrid no se animó a examinar las vicisitudes de FĪDŪCIA con el rigor y el detenimiento que imponía lo intrincado del problema. Aun en la tercera edición (1950), enteramente revisada, de sus *Orígenes del español*, observó sólo de pasada la alternancia de *fe* y *fede* en el español preliterario (§ 110-3) y discutió en nota las formas merovingias *fedelis* y *fedilium*, no exentas de vulgarismo en lo fonético (§ 95-2), todo ello sin acometer o siquiera señalar los problemas centrales de FĪDŪCIA.

<sup>62</sup> En la primera edición de su *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1908, Zauner menciona *fiuza* con toda brevedad con motivo de la caída de *-d-* (§ 27); luego, a propósito de la transmisión culta de *-tiu*, etc. § 71), cita *juizio* y *Gallizia*, pasando por alto *fiuzia*; y en el glosario añadido al manual, se da por satisfecho con registrar la formación postverbal *fia*. La 2ª edición (1921), a pesar de haber sufrido una revisión radical, sigue aun más reacia a cualquier discusión de nuestro problema que la primera (véase el § 69), pero el glosario acoge ahora *fiuzia* al lado de *fia* (p. 185b).

<sup>63</sup> Así, J. J. NUNES, en su *Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética-morfología)*, Lisboa, 1919, pp. 54, 98, 137 s., pasa por alto todas las variantes excepto *fiuza*, declarando *z* el reflejo popular y *ç* el producto semiculto de /kj/ a base de un análisis apresurado de la pareja *vezo/viço* < *vĭtiu*. Pero el mismo filólogo registra en el glosario que acompaña su *Crestomatia arcaica*, 2ª ed., Lisboa [1921], *feuzia* al lado de *fiuza*; esta variante figura, para ceñirnos a su propia antología, en el *Bosco deleytoso solitário*, impreso en 1515; aquélla en el *Terceiro Livro de Linhagens*, que comparte un códice medieval con el *Cancioneiro da Ajuda*. De manera que lo que ofrece Nunes es, en el mejor de los casos, una explicación a medias; pero además, el análisis ha de ser erróneo ya que *ç* (aunque no *ci*) representa la capa patrimonial. J. HUBER, *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1933, §§ 118 y 225, reconoce en la *i* de *fiel* < FĪĒLE el efecto de la presión lateral de *fi-ar*, *-uza*, basados en *fī-*; cierta conexión es innegable, pero la parte del león en la conservación de la *i* la tenía el cultismo, testigo el nombre de pila *Fidel*. Luego Huber, reparando en la rivalidad de *feuzia* y *fiuza*, admite su perplejidad: "...ist auch im Altspanischen auffällig; wo *fiuzia* neben *hucia* vorkommt". Descartando tales confesiones, lo único positivo que trae el filólogo de Viena (§ 341) es un pasaje relevante del *Fabulário*: "Já nunca averey *fiuza* en ty". Para EDWIN B.

Esto no significa que nadie haya reconocido, por lo menos, la enorme complejidad del material. Como siempre, llama la atención la extraordinaria probidad de Cuervo, aun cuando sus argumentos no convencen. Así, ya muy entrado el siglo xx, revisó con mucho esmero sus "Disquisiciones" del año 1895, recogiendo con ejemplar minuciosidad, a lo largo de sus lecturas de filólogo apegado a los textos antiguos, varias migajas sobre *fiuza*, *fuzia*, *fiuzia* y *desafuziar*, que con razón comparó a la molécula, a) *juizio* (*joizio*), b) el rarísimo *juizo* y c) el cultismo neto, tampoco frecuente, *judicio*<sup>64</sup>. Pero el fallo de Cuervo no parece certero. Dejándose impresionar por los datos cronológicos (sin filtrarlos), declaró más arcaicas las variantes textuales de Berceo, *feduza* y *feúza*. *Fiuza* y *juizo* le parecieron las formas espontáneas, es decir, para acudir a la terminología pidalesca, de sabor alemán, las patrimoniales, mientras *fiuzia* y *juizio* eran, según Cuervo, "como tentativas de reacción erudita hacia el latín". El filólogo colombiano no se pronunció sobre la discrepancia entre el triunfo de *juizio* y la derrota de *fiuzia*; tampoco sospechó la posibilidad de un cruce de *fe* y *fiuza*.

d) Siendo tales las exuberancia y el abigarramiento de las variantes, es natural que, en lo moderno, los exegetas de textos antiguos —ante todo de los medievales— se hayan empeñado en documentar las formas notables, lanzándose a toda clase de experimentos genealógicos. Excelente ejemplo de parecida industria nos da la armazón de notas que construyó Joseph E. Gillet en tres décadas de buceo incansable, en torno a la *Propalladia* de Torres Naharro. Así, el mero hecho de que *no te ahuzio* (*por entero*) 'no te creo' era una especie de giro estereotipado en el ambiente que recreó la *Comedia Trophea* bastó para estimular a Gillet a acarrear varios paralelos (Juan del Encina, Lucas Fernández, Micael de Carvajal y reliquias de tal uso en judeo-español). Pero el contorno lingüístico

WILLIAMS, *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, 1938, § 89:2, no existe más que *fiuza*, que con razón agrupa con *Galiza* y *juizo*, siendo marcadamente menos convincente su razonamiento. Sin prestar la más leve atención al carácter netamente abstracto de estas voces, el cual, en el fondo, es su único denominador común, las trata como miembros de un grupo minoritario dentro del conjunto de voces en /kja/. /kju/, habiéndose producido en tal grupo, a su parecer, una extraña confusión de /kj/ y /tj/. (Para Williams —a pesar de *preço* < PRETIU— la z y no la ç representa el desarrollo regular de /tj/.) Lástima que J. Leite de Vasconcelos no se haya vuelto a ocupar de FIDŪCIA en sus muy instructivas *Lições*; en el glosario de sus *Textos arcaicos*, 3ª ed., Lisboa, 1922, p. 177, registra escuetamente *fiuza* 'confiança', remitiendo al lector a su miscelánea de proverbios anticuados: "A *fiuza* de parente, cata que merendes" (p. 103).

<sup>64</sup> *Obras inéditas*, ed. F. Restrepo [y P. U. González de la Calle], Bogotá, 1944, p. 384. Cuervo rastreó *fiuza* en P. de Alcalá y ofreció copiosos ejemplos medievales de *fuzia*.

se borra a veces en medio de una busca tan obstinada de documentación casi prolija; así Gillet no se fijó lo bastante en el contraste entre *afiuziar* (Marruecos), basado en *fiuzia*, y *ahuziar*, amarrado a *huzia* —es decir, en últimas cuentas, a *fuzia*<sup>65</sup>.

e) Antes de averiguar pormenorizadamente la contribución de los diccionarios etimológicos al examen de nuestro problema conviene admitir la dificultad con que se encaran sus autores al enfocarla prehistoria de una voz antigua o anticuada. En general —por cierta ironía del mercado— tales diccionarios abarcan el léxico moderno. Se exige casi un *tour de force*, para no decir un truco, a fin de que un lexicógrafo-etimologista encuentre en su libro de consulta una colocación conveniente para una palabra medieval, como *fiuz(i)a* y sus variantes. El lector simpatiza con J. Corominas, quien estuvo en el mayor apuro al procurar encontrar tal colocación para su rica colección de fichas; por cierto, *hucia* (*DCEC*, t. 2, p. 962) —que ni siquiera representa una palabra corriente en el idioma moderno— no es el lema ideal para explayarse sobre las vicisitudes de FĪDŪCIA en los antiguos dialectos hispanorrománicos. Y aunque es algo más propicio el esquema bidireccional adoptado por V. García de Diego en su diccionario, que cae en la misma década, la ejecución de esa obra es tan defectuosa que el resultado, a fin de cuentas, es peor<sup>66</sup>.

Aun teniendo presentes todas estas circunstancias extenuantes,

<sup>65</sup> Véase su magistral edición de "*Propalladia*" and other works of Bartolomé de Torres Naharro, t. 3, Notas, Bryn Mawr, 1951, p. 341.

<sup>66</sup> Son tantas las inexactitudes en el *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, ca. 1954, que sería ocioso catalogarlas y tratar de refutarlas una por una. La primera parte —que, paradójicamente, en el fondo no es sino un índice alfabético— registra sin discusión, pero a veces con glosa, toda clase de formaciones peninsulares, medievales y modernas, remitiendo al lector a los lemas latinos de la segunda parte; en este desfile se encuentran *ahuciar*, *desafiuciar*/-zar, *desafuciar*/-h-, *desfiuzar*, *fuzar*, *hucia*, *hūza*, etc. La segunda parte, de aspiración más elevada, se adhiere al modelo del *REW* y así ofrece al lector tres artículos de relevancia directa: \*AFFĪDŪCIĀRE 'avalara' (§ 247), FĪDŪCIA (§ 2771) y FĪDŪCIĀRE (§ 2771a). El único aporte valioso es la localización de algunos regionalismos modernos; así el salmantino *desabuciar* 'desahuciar', que —ya en 1915— sacó a luz J. de Lamano y Beneite; y el giro adverbial riojano *estar a agucias* de 'estar confiado en' < AD FĪDŪCIA (M) que observaron independientemente JOSÉ MAGAÑA, "Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja", *RDTP*, 4 (1948), p. 270 y, después de una encuesta preliminar que tenía presente García de Diego hace un cuarto de siglo, CESÁREO GOICOECHEA en su monografía *Vocabulario riojano*, Madrid, 1961 (*BRAE*, anejo 6), p. 21b. Todas las demás formas que aduce el autor están fechadas y localizadas con escandalosa imprecisión; así, el rótulo "ant[icua]do" puede corresponder al siglo XII o XVII; *afiuzar*, atribuido al gallego-portugués, circulaba desde luego también en el centro de la Península, etc. Afean el diccionario numerosas erratas inexplicables, así, repetidamente, *deshauciar* por *desahuciar*, etc.; el uso del macron, en las bases latinas, parece enteramente arbitrario.

no se puede menos de caracterizar el material que ofrece Corominas como un cajón de sastre filológico. En efecto, sería difícil encontrar otro ejemplo de mezcolanza tan confusa de aciertos y fracasos. El muestrario de formas recogidas en fuentes a veces oscuras brilla por su riqueza y su exactitud en cuanto al detalle bibliográfico, pero adolece de una organización muy floja; al final, no se vislumbra ningún cuadro de conjunto como recompensa por tanto trabajo de filigrana. El principal mérito de Corominas estriba en haber sido el primero, hacia mediados del siglo, en explicar *feúza*, *feduza*, etc. como cruce o amalgama de *fiuza* y *fe(e)*. Otro aserto feliz es que el giro a *fucias* 'en confianza', registrado, por divertida coincidencia, en la isla de Chiloé, representa una reliquia —aunque aquí se echa de menos cualquier alusión al paralelismo del uso riojano<sup>67</sup>, ya establecido con anterioridad. Descontando detalles<sup>68</sup>, el punto más vulnerable de la exposición de Corominas me parece su análisis lamentablemente flojo de la relación entre *fiuzia*, *fiuza* y *fuzia*. A la zaga de Cuervo, selecciona a *fiuza* como forma básica (lo que parece equivaler a patrimonial), declarando: "Pronto aparece una variante influida por el latín: *fiuzia*". Coloca en el mismo nivel, equivocadamente, a *fuyzia*, que parece mero desliz de copista y, por añadidura, un hapax legómenon, y a *fuzia*, variante de extraordinaria pujanza y difusión a lo largo del eje territorial y también del temporal. Achaca a la disimilación la génesis de *fuzia*, lo

<sup>67</sup> Véase la nota anterior. Corominas remite a los hallazgos de A. M. ESPINOSA (hijo), *Arcaísmos dialectales: la conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, 1935 (*RFE*, anejo 19), p. 75, y, para el sur de Chile, a la monografía de F. J. Cavada (1921); pero es inexplicito en un respecto importante. Espinosa-hijo no ofrece más que equivalentes locales, por cierto notables en su disfraz fonético, de *desahuciar*, *-ado*, que el español literario comparte con las hablas rurales en cuestión, de manera que en lo léxico aquellos rincones de España no son ni remotamente comparables a la península balcánica, donde de hecho se mantuvo, hasta principios de este siglo, *fi(g)uzia* al lado de *enfi*, *enfe-guziarse*, según observó, después de Subak (*loc. cit.*), M. L. WAGNER, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, 1914, §§ 29 y 134. Confirmó estos hallazgos a base de su escrupuloso trabajo en el terreno durante la primera Guerra Mundial, W. SIMON, "Charakteristik des judenspanischen Dialekts von Saloniki", *ZRPh*, 40 (1919-1920), 655-689; véase p. 680. El tipo regional *aguciar* falta en el inventario de variantes de *fiuz(i)a* con [ɣ] que preparó A. Rosenblat en sus "Notas de morfología dialectal", *BDH*, 2 (1946), p. 258, nota.

<sup>68</sup> No son pocos los deslices y errores que se esconden bajo el elegante barniz del artículo. Ya la primera línea causa inquietud: ¿Cómo se puede sentar que *hucia* procede "del más antiguo *fiuza*", si es evidente que viene de *fuzia*, que no es ni el directo antecesor, ni el inmediato descendiente de *fiuza*? Y cómo se puede declarar que *fiducial(mente)* y *fiduciario* "derivan de la forma culta *fiducia*", si se trata de transparentes imitaciones cultas de derivados ya atestiguados en latín?

que en efecto es probable; pero no se pregunta si es plausible operar con formas —según él— primarias (*fiuza*), secundarias (*fiuzia*) y terciarias (*fuzia*) mientras existe una alternativa que, de un golpe, simplificaría todo este edificio sobrecargado de hipótesis.

Esta inevitable crítica de Corominas nos lleva a ofrecer otra solución para el problema de la coexistencia multisecular de los tres tipos básicos *fiuzia*, *fiuza* y *fuzia*. Parece lo más simple postular que *fiuzia* —igual que *juyzio* < IŪDICIU y *Gallizia* < \*GALLICIA (en lugar de -AECIA, reajuste efectuado a base de GALL-ICUS)— representan tres desarrollos paralelos, dentro de la capa semiculta del léxico. Dado lo molesto de la pronunciación /fjuzja/, a consecuencia de los dos nexos palatales /fj/ y /zj/ iniciales de sílabas, se produjeron tentativas de eliminar el exceso de palatalidad, en dos direcciones paralelas: /fjuza/ y /fuzja/ <sup>69</sup>. Como no se trata de un cambio "regular", de carácter casi obligatorio, sino de un cambio "espontáneo" o "esporádico" (= al. *sprunghaft*, ingl. *saltatory* <sup>70</sup>), que ejerce leve presión, es perfectamente natural que hayan convivido largo tiempo las tres variantes, entrecruzándose con frecuencia sus órbitas. Tampoco choca el predominio de *fiuza*, *Galiza*, *juizo* en portugués antiguo, lenguas que tenía marcada aptitud para absorber, aun en los radicales de los cultismos, la semivocal de la desinencia: confróntese el esp. *vicio* con el port. ant. *viiço* /vijtso/ > *viço* /visu/ <sup>71</sup>.

<sup>69</sup> Sin enmarañarme en una discusión de la vasta literatura sobre la disimilación de las consonantes —desde Grammont hasta Posner y Togeby—, quisiera llamar la atención sobre la acertada tesis de Meyer-Lübke según la cual la chocante conservación de los nexos iniciales /kl/, /pl/, /fl/, en palabras como *clavija*, *plaza*, *playa*, *plaz(d)o*, *floxo*, sería debida, en gran parte, a cierto horror ante la perspectiva de /kλ/.../kλ/, /pλ/.../pλ/ etc. *Clavija*, a su vez, pudo ejercer cierto influjo sobre *clavo*, diferenciándolo oportunamente de *llave*, mientras el verbo *llover* < PLUERE, que carece de una segunda palatal, arrastró a *lluvia*, impidiendo el previsible retorno a \**pluvia*. La fase crítica debió de ser *cll*, *pll*, *fl*. Véase, para la elaboración de tal núcleo de ideas, mi artículo "The interlocking of narrow sound change, broad phonological pattern,..." en *AL*, 15 (1963), 144-173, y 16 (1964), 1-33, y las varias reacciones críticas —no todas halagüeñas— que provocó. En resumidas cuentas, *fuzia* y *fiuza* muestran dos acciones opuestas de la misma disimilación eliminadora que explica la curiosa variante *pronunçación* en el ms. G del *Libro de buen amor* (369a) y se aleja radicalmente de la diferenciación, como en el ant. arag. *dajuno* 'ayuno' < IĀ-, IĒ-IŪNU (véase *Fueros de Aragón*, ed. G. Tilander, p. 335).

<sup>70</sup> Huelga decir que la mera sospecha de la actuación de tal cambio general, o, para adoptar el término de Ascoli, "accidente" general debería eximirnos de la obligación de discutir *fiuzia* y sus dos variantes dentro del marco de las sibilantes, que ya presenta una plétora de dificultades. *Fiuz(i)a* y *fuzia* pueden figurar sólo al margen de la corriente principal.

<sup>71</sup> El contraste entre *chu(i)va*, *noivo*, *raiva*, *ruivo*, en portugués, y *lluvia*, *novio*, *rabia*, *rubio* en español es desde luego un lugar común de la fonética

Formulada así la hipótesis central de nuestro estudio, nos incumben ahora echar una mirada sobre las tres subfamilias rivales: *fiuzia*, *fiuza* y *fuzia*.

#### LA FORMA BÁSICA DE LA LENGUA MEDIEVAL: FIUZIA

Habiendo establecido, por toda clase de inferencias, la presumible prioridad de *fiuzia* sobre las formas rivales —pese a las opiniones contrarias de Cuervo y Corominas—, debemos preguntarnos si los datos filológicos corroboran tal conclusión apriorística. Y como, de aquí adelante, trabajaremos en un terreno mucho más concreto que cuando nos ceñíamos al análisis preliminar, cabrá plantear problemas de la siguiente categoría: ¿En qué zonas y dentro de qué límites cronológicos se empleaba *fiuzia*? ¿Qué variantes secundarias produjo durante el período de su auge y el de su decadencia? ¿Dónde se conservan sus últimos vestigios en el nivel de la lengua hablada? ¿A qué preferencias estilísticas de un pasado ya muy remoto correspondía su uso en la lengua literaria? ¿Con qué otras palabras se cruzó?

*Fiuzia* se empleaba a lo largo de la Edad Media, decreciendo su uso rápidamente en el curso del siglo xvi. No sólo lo rechazó Juan de Valdés, con fino presentimiento del porvenir, en favor de *confiança*, sino que nos consta hasta qué punto los pocos autores del Siglo de Oro quienes se obstinaban en acudir a esa variante favorecían, en general, el tono solemne y arcaizante; eran biógrafos o historiógrafos más bien que innovadores<sup>72</sup>. *Fiuzia* se empleaba en

histórica y armoniza bien con la predilección de la zona oeste por los dip-tongos decrecientes. Pero aun donde faltan las consonantes bilabiales (como *b* y *m*) y labiodentales (como *f* y *v*) la /j/ puede llegar a ocupar puestos distintos en los dos idiomas, por ejemplo, *igre(i)ja* frente a *iglesia*, ant. *eglesia*. Son particularmente importantes los casos en que, secundariamente, se reduce el diptongo portugués —por ejemplo, /ej/, /ij/, /uj/ —a una sola vocal, con la consecuencia de que *bêsta*, *estudo*, *liçam* (orig. *liçom*), *limpo* y *sujo* se oponen a *bestia*, *estudio*, *lec(c)ión* (ant. *liçión*), *limpio* y *suzio*; a ese antiguo /ij/ debe aproximarse el núcleo vocálico de *beat*, *feet* del inglés moderno (según el análisis de L. Bloomfield). Por supuesto, sobrevienen toda clase de complicaciones; a veces la /j/ sobrevive en portugués delante de la consonante (*baixo*, *caixa*), mientras se hunde en la tal consonante en español antiguo (*baxo*, *caxa*; mod. *bajo*, *caja*); el caso opuesto salta a la vista en *junho*, *linha*, *preço* frente a *junio*, *línea*, *precio*. Todo ello produce, en portugués, unos dobles totalmente extraños al oído del hispanohablante (así, *feira* ~ *féria*); además, coloca las —relativamente pocas— voces en *-ia* e *-io* (como *colónia*, *império*) en un pedestal de cultismo neto que les es ajeno en español.

<sup>72</sup> Buen ejemplo de tal actitud es el pasaje de Diego de Yepes (1530 o 1531-1614), *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Madrid, 1595, III, 11, que cita Cejador, *Vocabulario medieval castellano*, p.

varios dialectos medievales, incluyendo al leonés<sup>73</sup>. Es la forma típica —a partir de Santob— del judeo-español, donde además brotó una variante idiosincrática *fiuzia*, no usada —que sepamos— entre los cristianos<sup>74</sup>. La excelente conservación de *fi(g)uzia* entre los sefardíes de África y de Europa nos permite sacar ciertas conclusiones sobre su popularidad, hacia fines del siglo xv (es decir, en vísperas del destierro), en todas las capas de la población de España. Entre los derivados llama la atención *fiuțial*, que se encuentra una sola vez en Berceo (*Sacrificio de la misa*, 41d); es discutible si la *ç* representa una inexacta grafía prealfonsina por /dz/ o si de veras existió una efímera subvariante con la africada sorda, quizás amoldada sobre *justicia*, *tristicia*, etc., cuya *c* está basada en la *τ* latina<sup>75</sup>. La serie de derivados verbales —que ya hemos tenido ocasión de documentar sumariamente— abarcaba *afiuziar* (y su opuesto *des-*

202b, modernizando la grafía, como de costumbre: "...una grande confianza y *fiucia* en Dios". Es sumamente instructivo el siguiente comentario que hizo, en 1617, Francisco Cascales; véase la nueva edición de sus *Tablas poéticas*, ed. B. Brancaforte, *Clás. Cast.*, 207, Madrid, 1975, p. 101: "Antiguas, aquellas [palabras] que ya no están en uso; pero, porque tienen un no sé qué de reverencia y gravedad, de quando en quando los buenos auctores les an usado, quales son: *reproche*, *fiucia*, *ducho*, *barragana*, y otros muchos" [sic]. Aunque no deja de ser pintoresco el surtido de voces obsoletas en que figura *fiucia*, la observación es aguda y armoniza con el puesto que ocupaba *desafiuciar*, por ejemplo en la prosa tan pulida de fray Luis de León: "Mas el que hace, por una parte, pobreza y, por otra, es desapiadado con ella, ése es *desafiuciado*" (*Exposición del libro de Job*; pasaje citado por Capmany y Cuervo).

<sup>73</sup> El pasaje-clave se encuentra en el § 271 del Fuero de Ledesma: "Todo omne que testigos fizier de alguna cosa, e si dixier: 'Firmades esto se uos mester ouier e *fiucja* fizier', si alguno negar, firme el querelloso"; véase *Fueros leoneses...*, ed. A. Castro y F. de Onís, Madrid, 1916.

<sup>74</sup> Ya nos hemos referido a las publicaciones de L. Wiener (1896) y de M. Gaspar Remiro (1915, 1917) así como a las monografías de J. Subak (1907) y M. L. Wagner (1914). En su "Espiguelo judeo-español" Wagner ya no volvió al asunto de FĪDŪCIA pero sí agregó un curioso ejemplo a la documentación de la -g- [y] intercalada: *entruguesar* ~ *entuguersar* 'torcer(se) el pie', a base de *entuerce* (3ª pers. pres. ind.); véase *RFE*, 34 (1950), p. 49. Para *afiuziar* y *fiuzia* conviene tener presentes también los hallazgos de un observador dotado de introspección, como J. BENOLIEL, "Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitia", *BRAE*, 14 (1927), 568a, y 15 (1928), 190b. Para los *Proverbios morales* de Santob de Carrión, son representativas las coplas (ed. A. Portnoy) 612ab ("e *fiuzia* non tenga / en otro algo jamás") y 627ab ("la merced de Dios sola / es la *fiuzia* cierta"); lástima que el ms. fragmentario de Cambridge, descubierto y primorosamente publicado por I. González-Llubera, no abarque estas coplas.

<sup>75</sup> Además, el verso en cuestión reza así en otro manuscrito: "Rey de los judíos, / salva tus serviciales", de manera que la palabra *fiuciales* a lo mejor es espuria. Las mismas dudas sobre la sordez o sonoridad de la africada nos asaltan cuando nos encaramos con *fiucja* en un arcaico fuero leonés del siglo XIII, publicado con todo esmero paleográfico.

*afiuziar*) así como *des-* y *en-fiuziar*<sup>76</sup>; ninguna de estas formaciones satélites mostró la más leve tendencia a sobrevivir a *fiuzia*, la cual, de haber prorrumpido, presupondría cierta autonomía semántica. Al contrario: por todas partes los verbos perecieron con el sustantivo, a no ser que le hayan precedido en su decaimiento.

*Fiuzia* no fue característico del antiguo portugués. El español general lo abandonó en el Renacimiento, como parte de su herencia medieval, y por esa misma razón sentimental, interpretada en dirección opuesta, lo mantuvo —mejor dicho, se aferró a él con notable apego— el judeo-español de Marruecos y aún el de Oriente<sup>77</sup>.

#### *La variante fiuzia*

En las alusiones a la tríada *fiuzia* ~ *fiuza* ~ *fuzia* esparcidas por un sinnúmero de investigaciones de mérito muy desigual no se suscita, que yo sepa, el problema de las distancias que median entre las tres variantes. Sin embargo, ese problema parece de importancia capital. Si se asume, por ejemplo, que hemos acertado con la selección de *fiuzia* como forma básica (en lo genético), la etapa siguiente

<sup>76</sup> Véanse, sobre *afiuciar* (es decir, *-ziar*), las dos citas que trae el (viejo) *Diccionario histórico* de la Academia, t. 1, p. 247a (Juan Ruiz, ms. S, 1256d, y *Tercera Crónica General*, Part. IV, ed. 1541, f. 321b: "...e *afiuciól* que le ayudaría"). Hay una alusión a *desaf(i)uciar* en las *Notas* de Rosenblat (p. 251) —quien rastrea la más larga de las dos variantes en António de Campany (y, de ahí, en Cuervo) y, por cierto, no se equivoca al suponer que el mont. *desajuiciar* y, en su sombra, el sust. *desajuicio* arraigaron en aquel rincón (donde los registró G. A. García Lomas) "quizá con intervención de la etimología popular". es decir, debido al cruce con *juicio*. En el fondo, se trata de un disfraz o una sustitución más bien que una huella. Es posible que el rarísimo verbo *afiduciar*, de que los académicos se asen, por ejemplo, para definir (*loc. cit.*) *afiuciar*, sea una sublimación culterana de la voz definida.

<sup>77</sup> Para mostrar la gama de textos medievales que toleran *fiuzia*, vuelvo a remitir a *Kalila et Digna* (ms. A, f. 44v), al *Libro de cetrería* y a la enmienda —respaldada por todos los críticos— en el *Poema de Fernán González* y agrego los pasajes siguientes: *Barlán y Josaphat*, ed. G. Moldenhauer, 95v (var.), y *Confesión del amante*, ed. H. Knust, 88r, 122v, 154v, 205v, 210v, 218v, 259r, 320r (en merma constante de *fiuza* y de *fuzia*). Añádase a todo ello la documentación de Ford (1900); Corominas *s.v. hucia*, aduce también el ejemplo de Pero López de Ayala, *Rimado de palacio*, c. 397c, pero más exacto sería limitar este uso de *fiuzia* ("En ti es toda mi *fiuzia* syn otro ningún dudar") al copista del ms. N, pues el ms. rival (E) ofrece la lección *fiuza*, según la edición de Albert F. Kuersteiner. Aunque en lo antiguo *acucia* 'diligencia' —curioso abstracto en -IA, ¿que empezó su desarrollo como voz culta al amparo de un verbo vulgar en \*-IARE?— de ordinario, desde luego, no rimaba con *fiuzia* (nótese el repetido uso de *acucioso* en Juan Ruiz y la presencia de una *ç* en el port. *acuça*), no hay que descartar la posibilidad de una variante en *-zia*, provocada por el éxito de *f(i)uzia*. En el *Libro de miseria de omne*, ed. M. Artigas, se encuentra la grafía ambigua *acuzia* (48d).

debe ser la comparación de la respectiva proximidad de tal punto de partida a *fiuza* y a *fuzia*. Y aquí se echa de ver que *fiuzia* y *fiuza* se asemejan mucho más que *fiuzia* y *fuzia*. La razón principal de este mayor parecido es que *fiuzia* y *fiuza* compartían la sílaba acentuada, /fju/, contracción de dos sílabas, *fi-(d)u-*, con cambio de /i/ en /j/ poco después de la caída de la *d*. Por otra parte, *fiuzia* y *fuzia* no tenían en común más que una sílaba átona. Como si esto fuese poco, la cerrazón de /i/ en /j/ complicó la aplicación de la "ley" *f- > h- > cero* a *fiuz(i)a*. Ante la semiconsonante del diptongo creciente, la *f* a veces se dejaba arrastrar por la corriente principal, cediendo a la *h* (testigo *fierro > hierro*); pero en otros casos se mantuvo tras largo titubeo (por ejemplo, en *fue*,  *fueron*, el adv. *fuera*, etc.), a veces con la ayuda secundaria que le prestaban ciertos factores culturales (así se dice *fiebre*, *fiesta*, a diferencia de *hiel*, *enhiesto*). La larga vacilación de muchos individuos entre *fuego* y *huego*, etc., debió de causar a los hablantes cierta molestia, no lo suficientemente fuerte como para provocar, de por sí, la eliminación de palabras elementales y, por lo tanto, difíciles de reemplazar, como *fierro/hierro* o *fuego/huego*, pero lo bastante aguda para acelerar la desaparición de voces ya amenazadas desde hacía siglos por ciertos rivales —como de hecho sucedió a *fiuz(i)a*, que se opuso a cualquier tentativa de metamorfosis en \**hiuz(i)a* y, de resultas, no tardó en caer en desuso. Al revés, *fuzia* se transformó fácilmente en *hucia* y, últimamente, en (*h*)*ucia* —cf. el desarrollo paralelo de *humo*, *hurto* y *huso*, así como de los verbos *hundir* y *hurgar*— ya que la contigüidad de la *u*, como vocal, no estorbaba la transición de la *f* primero a *h* y luego a cero. Así esta vez no se produjo ninguna molestia debida a inseguridad del uso, con la previsible consecuencia de que *fuzia*, tras muchas peripecias, sobrevivió a las otras variantes (en un principio, de mayor pujanza) y aun hoy aflora como elemento del verbo *desahuciar*, de sus satélites (*desahuciado*, *desahucio*) y de sus equivalentes dialectales (p. ej., en Zamora y Extremadura).

Examinemos más de cerca el "expediente" de *fiuza*. Un importante detalle que, de inmediato, llama la atención es la extraordinaria difusión de esta variante, en más de una sola dimensión. *Fiuza* no sólo predominaba en el español literario de los siglos XIII y XIV, sino que también llegó a ser en aquel período la forma prácticamente exclusiva del portugués<sup>78</sup>. En cuanto al diapasón de los gé-

<sup>78</sup> Para los vestigios de *fiuza* en la zona atlántica cabe consultar, a más de la precitada nota de Leite de Vasconcelos (1898), la observación de J. M. PIEL, "A formação dos substantivos abstractos em português", *Bs*, 16 (1940), p. 217. No escasean pruebas textuales; así, *Crestomatia arcaica*, selecção, prefácio e notas de M. Rodrigues Lapa, Lisboa, 1940, p. 79, trae el pasaje siguiente,

neros literarios compatibles con su uso, es muy impresionante: *fiuza* abunda en la prosa alfonsina (p. ej., la de carácter jurídico), en toda clase de tratados didácticos (venatorios, paremiológicos) y de obras historiográficas, en varios famosos cancioneros del siglo xv (p. ej. el de Lope de Stúñiga y el de Juan Alfonso de Baena), en las obras del marqués de Santillana, etc.<sup>79</sup>; en determinados ambientes

entresacado de João Cassiano, *Dos stabilimentos dos moesterios* (cód. alcob. 384; ortografía ligeramente retocada por el copista): "Com toda esperança e *fiuza* ['confiança, segurança'] speram gualardam e merce de Deus". Otro ejemplo se lee en "Visão de Tundalo", ed. J. J. Nunes, *RLu*, 8 (1903-05), p. 253: "Por essa *fiuza* son mujtos ãganados". V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, p. 24, ya opuso el gall. *fiuza* al cast. *hucia*, pero sin sacar ninguna conclusión provechosa de tal contraste, ya que sólo le importaba situar FIDŪCIA en el sector del léxico latino que no sobrevivió fuera de la Península. A juzgar por la información muy pormenorizada que reunió José S. CRESPO POZO, *Contribución a un vocabulario castellano-gallego*, Madrid, 1963, p. 200, s. vv. *confiado*, *confianza* y *confiar*, el Noroeste no sólo ofreció cierto abrigo a *fiuza* ~ *feuza*, (a)fiuzado ~ afeuzado, todos ellos extraídos de un importante texto narrativo medieval (*Crónica troyana*, ed. A. Martínez Salazar, La Coruña, 1900), sino que se produjo allí un curioso cruce entre (a)fiuzado y *afiançado*, dando margen a *afiuçado*. Otro cruce por el estilo (*fiuza* × *confiança*) está atestiguado por L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario gallego-castelán*, 2ª ed., [L]a C[o]ruña, 1933, p. 53a.—Para volver a Leite: este erudito reparó en las reliquias de *fiuza* ya en 1892, al discutir los hallazgos léxicos de Leoni en las islas Azores —t. 1 (1858) de *Génio da língua portuguesa*— agregando por su propia cuenta que había oído emplear la tal voz a unas viejas en el sur de su país (Cadaval, Estremadura).

<sup>79</sup> No hay necesidad de localizar pasajes —en el *Espéculo*, las *Partidas*, los *Buenos proverbios*, la *Crónica de Alfonso XI*, las *Obras de Santillana* y los dos cancioneros arriba mencionados— que ya identificó Cuervo hacia 1900 con el rigor de siempre; véanse sus *Obras inéditas*, p. 384. Agregó, por mi cuenta, algunos lugares más: *Castigos o documentos para bien vivir*, ordenados por el Rey Don Sancho [el Bravo], ed. A. Rey, Bloomington, 1952, p. 162 (= f. 67r): "Toma fiança (var. *fiuza*) en cada uno" y p. 163 (f. 68r): "Tres cosas son en que el omne non deve tomar esfuerço (var. *fiuza*)"; véase la aguda observación de O. H. Hauptmann en su reseña, *RPh*, 7 (1953-54), p. 245, donde reconoce la probable primacía de *fiuza*. Un texto de carácter afin, el *Libro del consejo e de los consejeros por Maestre Pedro*, ed. A. Rey atribuye a Cicerón el siguiente grano de sabiduría: "...diz que en su *fiuza* dél cate su pro e ordena su fazienda" (cap. VI, f. 102r; véase *RPh*, 5 [1951-52], p. 219). El manuscrito que G. Moldenhauer adoptó como base para su edición de *Barlám y Josaphat* siempre se atiene a *fiuza* (ff. 95v, 96v, 104v, 148v, 176v), aunque el códice rival se aleja a veces de esta norma. Varios textos de "sabor occidental" que J. Amador de los Ríos y H. Knust sacaron del mismo ms. escorialense alardean *fiuza*: *Santa María Egipcíaca*, f. 11v; *El rey Guillelme*, f. 33v; y *El emperador Ottas*, caps. XVI y LVI; véase a este propósito el f. 266v de los *Spanish Grail Fragments* (se trata del "Libro de Joseph ab Arimatía") en la esmerada edición de K. Pietsch (Chicago, 1924-25): "Son tan rricos de la *fiuza* de Jesu Cristo", y el comentario que insertó el sabio editor en su tomo de Notas, p. 83. Pertenece a una época posterior el *Libro de e(n)xemplos* de Climente Sánchez de Verrial; véase el núm. 30 (p. 503) del fragmento publicado por

cultos, debió de ser la correspondencia por antonomasia de FĪDŪCIA. Para las obras en verso, conviene tener presente la circunstancia de que es bastante más fácil encontrar palabras —por cierto, nada numerosas— que riman con *fiuza* que otras que hagan juego con *f(i)uzia*. Aún más importante me parece el hecho, de ninguna manera ligado a la poesía o siquiera a la lengua literaria, de que el segmento *-uza* de *fiuza*, el segmento *-aza* de *amenaza* y el sufijo conceptual *-eza*, de gran envergadura ya en lo antiguo (*franqueza*, *nobleza*, *riqueza*, etc.), se apoyaban mutuamente mediante una gama vocálica reforzada por cierta afinidad semántica, pues se trataba, en todos esos casos, de abstractos ora verbales ora adjetivales<sup>80</sup>.

¿Cuándo se extinguió *fiuza* en español? A fines del siglo xv, el lexicógrafo Alfonso de Palencia no vacilaba en recurrir a esta voz en sus definiciones: "FRETUS es ayudado y sostenido y el que tiene *fiuza*" (f. 169v); "PARRISIA es oración liberal llena de *fiuza*" (f. 342r)<sup>81</sup>. Unas dos décadas más tarde, fray Pedro de Alcalá, en su *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*, también acudió a *fiuza* —predilección de que, oportunamente, se acordó Cuervo al revisar sus *Disquisiciones*. Pasadas otras tres décadas, Juan de Valdés no mencionó *fiuza* ni siquiera entre las voces rechazadas. Como no he recogido ningún ejemplo de \**hiuza*, me atrevo a creer que existe una conexión causal entre la rápida decadencia de *fiuza* y la tendencia de cambiar la *f*- primero en *h*- y luego en cero: ante la perspectiva de usar, para 'confianza', una voz tan poco alentadora como /hiutsa/ o /jutsa/ o /jusa/ o /juθa/, los hablantes se apresuraron a generalizar el empleo de *confianza*. Refuerza esta hipótesis el hecho sintomático de que en gallego-portugués, ajeno a toda

A. Morel-Fatio en *Ro*, 7 (1878), 481-526: "E él, con gran *fiuza* seguro, tornóse a su celda". También merece atención la media docena de ejemplos que trae Corominas en su diccionario, *s.v. hucia*: *Alexandre*, *Gran conquista de ultramar*, *El conde Lucanor* y el *Poema de Alfonso XI* —este último decididamente de subsuelo occidental. (Obsérvese que en la estr. 1289ab —cito según el vocabulario y la edición crítica de J. ten Cate, 1942 y 1956— se ha cristalizado un giro: "A *fiuza* de bençer / cuydo en la lid entrar"). Es notable que algunas gramáticas históricas del idioma que aluden a la prole de FĪDŪCIA elijan *fiuza* como el reflejo más típico; así R. J. SPAULDING, *How Spanish grew*, Berkeley y Los Angeles, 1943, p. 93.

<sup>80</sup> Sobre la actuación de las gamas vocálicas basta consultar, a título de primera orientación, el excelente artículo-reseña de KAREN H. KVAVIK, "Patterns of derivational affixation in a Romance dialect", *RPh*, 29 (1975), 57-66, con muchas alusiones a los tanteos de otros investigadores y críticos.

<sup>81</sup> Véase J. M. HILL, "Universal vocabulario" de Alfonso de Palencia: registro de voces españolas internas, Madrid, 1957, p. 79b. Llama la atención que Antonio de Nebrija, contemporáneo de Palencia pero más joven y mucho más progresista, haya optado por *afuziar*, *desafuziar* (de sí, a otro) y *fuzia*; véase su *Vocabulario de romance en latín* (1516), en la edición de G. J. Macdonald, Philadelphia, 1973, pp. 14a ('dar esperanza'), 71a, 104b. ('confianza').

proclividad hacia *f* > *h* > cero, la zona de *fiuza* tardó mucho en contraerse: recuérdese que Leite todavía oyó la voz en las postrimerías del siglo pasado.

Si la reducción de *fiuzia* a *fiuza* granjeó mucho éxito, no fue menor la resonancia que obtuvo el cambio paralelo de (*a*)*fiuziar*, etc. en (*a*)*fiuzar*. Tanto es así que ni siquiera se puede descartar la sospecha de que la disimilación de los dos /j/, en perjuicio del segundo, comenzó a operar en el paradigma de los verbos, cundiendo en seguida de ahí al sustantivo. De todas maneras, contamos con una documentación muy amplia de *afiuzar*, *des(a)fiuzar* y aun *enfiuzar*<sup>82</sup>. De *afiuzar* (*se*) se desgajó el abstracto *afiuzamiento* 'confianza', que algunos copistas —poco atentos— terminaron por confundir con *afazimiento*<sup>83</sup>. Además, pertenece al mismo compartimento

<sup>82</sup> Para *afiuzar*, tenemos el doble testimonio del (viejo) *Diccionario histórico*, t. I, p. 247a: "... porque bien *afiuzado* / está el pecador" (*Rimado de palacio*, ms. N, c. 1393bc) y *Cancionero general de Hernando del Castillo* (Valencia, 1511), *SBE*, t. 21; I, p. 265: "Do, si teméys d'engañado, / vuestros ser n[o] os *afiuze* (en rima con *reluze*; el *Diccionario* estropea este pasaje), con lo cual llegamos otra vez al umbral del Siglo de Oro, sin penetrar más allá. Corominas tropezó con la variante *afeyuzar*, con influjo de *fe(e)* e /j/ antihiática en la ed. de 1541 de la *Tercera Crónica General*. A. Castro, en su edición crítica de los *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, 1936, trae un ejemplo aislado de *afiuzar* como glosa de *fiducio* (E 2627). Para *des(a)fiuzar*, no deja de ser elocuente el silencio absoluto que guarda Rosenblat en sus *Notas*, ya que ese erudito recopiló, con ahínco, muchos materiales sobre las variantes rivales. Pero Corominas no titubea en llamar *desfiuzar* (o *desfeüzar*) "la forma corriente desde Berceo hasta Juan Manuel", agregando que "*desafuzar* se hace frecuente desde el s[iglo] xiv". Ignora si, en el *Alexandre*, la variante *desafiuçar* del ms. O (coplas 790b y 1154b) o *desfeüzar*, que prefiere el escriba del ms. P. aragonés, es "más auténtica". En rigor, *desfeuzado* 'desesperado, desconfiado, sin esperanza de' se encuentra no dos, sino seis veces en el ms. P, según la edición de A. Morel-Fatio (1906): 710b, 712d, 817b, 1183b, 2398d, 2536d; véase J. Keller, *Contribución al vocabulario del "Poema de Alexandre"*, memoria doctoral, Zürich, Madrid, 1932, p. 71.—Encontré dos ejemplos de *enfiuzarse* en el ms. A de *Kalila e Dimna*, ed. Allen: "E non te *enfiuzes* en dezir: 'Poder he sobre ellos'" (f. 81r; el ms. B opta por el verbo rival: "confies por dezir"); y "Non deve el ome entendido *enfiuzarse* en quanto los físicos [= 'médicos'] *dizen*" (f. 88v); glosario, p. 217: 'se confier, s'assurer'. Las "Autoridades" ya no guardan ningún recuerdo de esta variante.

<sup>83</sup> En la edición que preparó A. Birch-Hirschfeld (a base de las notas de H. Knust) del *Libro de los Enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, Leipzig, 1900, Ej. 9, p. 42.4-5, se lee el pasaje siguiente: "... que así deuedes vós poco a poco tomar *fiança* et *afazimiento* con aquel vuestro enemigo"; de los tres manuscritos aprovechados, PE rezan *fazimiento* y A, *fiuziamento*. Con razón R. S. Boggs y sus compañeros de trabajo se preguntaron en su *Tentative dictionary of medieval Spanish*, Chapel Hill, 1946, s.v. *afazimiento*: "¿Será error por *afiuzamiento*?" En efecto, *afazerse*, en lo antiguo, significaba 'acostumbrarse' —uso que sobrevive aún hoy en portugués y tal vez explique, en español, el enigmático giro *hecho (a)* 'acostumbrado'—, de manera que *afazi-*

el participio presente (¿semiculto?) *fiuzante*, de que se asieron Berceo y el autor del *Alexandre*<sup>84</sup>, aumentándose así la sospecha de que el propio Berceo, tan admirado como hagiógrafo, en su juventud compuso el *Alexandre*<sup>85</sup>.

En resumidas cuentas: lo probable es que *fiuza*, como la variante más eufónica, siguió predominando, a lo largo del siglo xv, en el nivel de la lengua literaria, mientras cedía terreno gradualmente, en la lengua hablada, a una forma menos elegante: *fuzia*, *huzia*, que le llevaba la ventaja de estar más a tono con las tendencias generales del idioma.

#### *La variante fuzia > hucia*

De todos los brotes peninsulares de FĪDŪCIA el más duradero fue *fuzia*: lejos de extinguirse hacia fines de la Edad Media, perduró a lo largo del Siglo de Oro, aunque con frecuencia decreciente. Uno de sus retoños, el verbo *desahuciar* —centro, a su vez, de una familia minúscula— sigue usándose en la actualidad, bien en la lengua literaria de alto nivel, bien en el registro coloquial de la lengua standard y aun, muy “estropeado”, en ciertas hablas dialectales. Ya hemos aclarado, de modo preliminar, una razón —entre varias— de tal longevidad: la sílaba *fu-* se prestaba al cambio (muy en boga) en *hu-* con mucha mayor soltura que su rival *fiu-*, pronunciada /fju/; volveremos al asunto en busca de otros factores.

No hay ninguna necesidad de proyectar el origen de *fuzia* en un pasado muy remoto: surgió, con mucha probabilidad, en las postrimerías de la Edad Media, mientras todavía se oía y, ante todo, se leía con cierta frecuencia *fiuzia*, lo cual explica perfectamente la descendencia de *fuzia* por la acción de la disimilación consonántica a distancia: /j/ ... /j/ > Ø ... /j/. Es posible que esta variante —tal vez la menos prestigiosa en un principio— hubiese perecido luego de nacer de no haberla respaldado la circunstancia casi accidental de que estaba muy a tono con la gran oleada del cambio

*miento* sugeriría ‘adaptación, ajuste, hecho de acostumbrarse, familiaridad con’, rozando en tal altura la órbita de *afiuzamiento* ‘confianza’ —derivado poco feliz en lo fónico, a raíz de sus dos /j/ post-consonánticos, aunque menos feo de lo que sería \**afiuzamiento*.

<sup>84</sup> *Santo Domingo de Silos*, 574d, y *Alexandre*, 1114b. En su edición del poema hagiográfico, empero, John D. Fitz-Gerald, en 1904, siguió el ms. E, adoptando la lección *feduzante*. H da *fiuzante*, y \*V, *fiuçante*. Esta última forma coincide con la que asoma en el ms. O de *Alexandre*: “Fueron bien *fiuçantes* de ganar el regnado”.

<sup>85</sup> Sabido es que, en lo actual, el propugnador más enérgico de esta tesis —no enteramente nueva— es Dana A. Nelson.

de *f-* en *h-*. Así sobrevivió, un siglo y medio, al cataclismo que hundió el resto de la familia.

Procederemos como antes, iniciando el examen con una rápida inspección del sustantivo y pasando luego a una reseña de varios verbos engranados con él.

*Fuzia* —escrito en los mejores manuscritos siempre con *-z-* y no con *-ç-*, tratándose de una voz semiculta<sup>86</sup>— abunda en los códices de la Edad Media tardía, ora propiamente castellanos, ora de ligero sabor occidental. Así, no deja de ser notable que en el único verso de su “cancionero” en que Juan Ruiz empleó esta palabra (copla 818a), el ms. S, de la segunda mitad del siglo xv y, por definición, salmantino, luce *fuzia*, mientras el ms. G, más arcaico, todavía se aferra a *fyuza*<sup>87</sup>. Además, de los dos manuscritos de *Barlán* y *Josaphat*, sólo la copia de fecha posterior, desde luego la menos fidedigna, muestra un ejemplo aislado (f. 104v) de *fuzia*; el copista del mejor y más antiguo manuscrito no vaciló en su lealtad a *fiuza*. Sabido es que los manuscritos conservados de *Kalila e Dimna*, siendo tardíos, están muy lejos de reflejar con fidelidad el presumible matiz alfonsino de la lengua del original perdido. De resultas, no causa sorpresa tropezar con giros estereotipados como *a fuzia de...*, *a fuzia que...*, *fazer fuzia*, que demuestran —con criterios sintácticos (falta de artículo, etc.)— el profundo arraigo de la voz<sup>88</sup>. Otros vestigios medievales de *fuzia* se encuentran en el ms. M de *El*

<sup>86</sup> Insisto en este pormenor porque un observador tan agudo, en general, como Tallgren, al topar con *fuzia* en la *Gaya o consonantes* de Pero Guillén de Segovia (hacia 1430), negó rotundamente (p. 79 de la memoria doctoral) que *audacia*, *beneficio*, *contumacia* y *falacia* perteneciesen a una capa más culta del léxico que *cruziar*, *fuzia*, *Galizia* y *juyzio*.

<sup>87</sup> Corominas, en su “edición crítica” del año 1967, interpreta así el verso: “En lo que nos fablamos *fuzia* dever avemos”, explicando en nota que el curioso retruécano ¿o mero desliz? *dever avemos* corresponde, en efecto, a *aver devemos*. Antes de él, J. Cejador y Frauca, en su edición de 1913, también había optado por *fiuzia*. Pero H. B. Richardson, *An etymological vocabulary...*, New Haven, 1930, por descuido no registró más que *fiuza*, es decir, la variante del ms. Gayoso.

<sup>88</sup> Los tres ejemplos, entresacados del ms. A sin que se señalen variantes cualesquiera, corresponden a 105, 119 y 127 de la edición de C. G. Allen, quien en su glosario (p. 220), define la voz así: ‘confidence, espérance, sécurité, pacte’, agregando que P. de Gayangos, supongo que en el t. 51 de la *BAE*, por no comprender *fuzia* lo enmendó erróneamente en *jura*. (La equivocación hubiera sido venial, agrego por mi cuenta, de haber circulado una variante *fuza*; sin embargo, encuentro *fiucia* en lo alto de la p. 50a y en el glosario). He aquí los tres pasajes en cuestión, cada cual notable en lo fraseológico: “Non deve beber la vedegambre *a fuzia* dellas” (f. 56v); “el que anda camino, a que el rrey *faz fuzia* de dar algo o de lo poner en algunt officio...” (f. 63v); “...e comiólo, *a fuzia que*, quando el león esto viere, que non cometrá nada de lo que fincava” (f. 66v).

*Caballero Zifar*: "E con grant *fuzia* que en ell hé non abré miedo" (véase la edición de Ch. Ph. Wagner, *Aun Arbor*, 1929, p. 15; el ms. P prefiere *fiuza* y el libro del año 1512, impreso en Sevilla, trae *fiança*) y en la transmisión manuscrita de los *Proverbios morales*; lo notable es que el arco de esta forma se extiende desde ahí, pasando por la obra lexicográfica de Nebrija, el diálogo filológico de Juan de Valdés (hostil a la palabra estudiada), varias y muy variadas obras de los siglos XVI y XVII, alcanzando su meta en el uso de un gran comediógrafo (Calderón)<sup>89</sup>. Corrían parejas este empleo ininterrumpido hasta muy entrado el siglo XVII y la cristalización de nuevas frases hechas, por ejemplo *de hucia* 'por cierto, de seguro' —giro propio de una de esas églogas que formaban el núcleo del primitivo teatro español<sup>90</sup>.

Naturalmente, esta vez encierran interés más alto que nunca los derivados verbales. Se repite en ellos, con escasos desvíos, la historia de *fuzia*. Dejó alguna que otra huella (por ejemplo, en textos sayagueses) el verbo "simple" *huciar* 'tener confianza'<sup>91</sup>. El verbo compuesto *afuziar*, ajeno a los textos antiguos, surge después de 1350 y llega rápidamente a la cumbre de su carrera en el siglo XV; así figura en el *Memorial de Fernando IV* ("*afuziáronle* que gelo farían fazer") y en la *Caida de príncipes* de Pero López de Ayala ("...en las quales riquezas tanto se *afuziava* que todas las cosas tenía en poco"); no es de extrañar que después de la reconquista de Granada por los cristianos, a fines del siglo XV, fuese esta forma, y no una de sus rivales, la implantada por los vencedores<sup>92</sup>. Más extra-

<sup>89</sup> La mejor observación del paulatino eclipse de *fucia/hucia* es la que debemos a Cuervo, *Obras inéditas*, p. 295; aduce un ejemplo más CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario medieval castellano, s.v.*: "Miradme, mortales, y no hagáis *fucia* en otra cosa humana" (Pedro de Valderrama [1550-1611], *Teatro de las religiones*, 1612-16, cap. 3).

<sup>90</sup> Véase Eugen Kohler, ed., *Sieben spanische dramatische Eklogen*, GRL, 27, Dresden, 1911, p. 359; se trata del v. 56 de la "Farza nuevamente trobada" de Fernando Díaz: "Y todos te llegan *de huzia* [glosario, p. 359: 'sicher, bestimmt'] a morder". En su edición escolar del *Diálogo de la lengua* (Zaragoza, 1940), p. 21, R. Lapesa contrapone el canon estético de Valdés (*ingenio, fiança, preguntar*) al gusto de los seguidores de Encina (*engaño, hucia, pescudar*).

<sup>91</sup> Así, en la "Égloga representada en la noche postrera de Carnal" de Juan del Encina (*Teatro completo*, ed. M. Cañete y F. Asenjo Barbieri, Madrid, 1893, p. 67), el pastor Bras exclama: "Calla, calla, dolorido, / pan perdido; / *hucia* en Dios, que no se irá". En el mismo texto, el pastor Beneito usa el sustantivo *hucia*: "Ya no hay *hucia*, mal pecado" (p. 59). Corominas se olvidó por completo de este verbo en 1955.

<sup>92</sup> El *Dicc. histórico* de 1933-36 trae varias citas (t. 1, p. 258a), definiendo así el empleo jurídico de *afuciado*: 'obligado por pacto o ajuste al cumplimiento de alguna cosa'. Así, en las *Ordenanzas de Granada* se lee: "Es costumbre de les dar dineros adelantados y de los tener *afuciados* para el tiempo que..."

ordinario es el hecho de que, todavía a principios del siglo xvii, S. de Covarrubias, en su *Tesoro*, registre por separado a *afuciar* 'dar fucia, esperanza, confianza', 'poner buen ánimo', etimologizándolo con acierto, sin que se le ocurra tachar de anticuado ni al verbo ni al sustantivo subyacente<sup>93</sup>. Igual importancia cobra el refrán *Por San Juan veremos quién tiene casa*, a causa del siguiente comentario de Maestro Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*: "Porque entonces *desahucian* y se *ahucian* las casas de alquiler".

En el ramo meridional del dialecto andaluz moderno ha sobrevivido el verbo *afuciar* —que acabamos de rastrear en granadino antiguo— después de haber adquirido un par de significados nuevos, los de 'amparar, proteger' (tr.) o 'buscar, hallar la protección de' (refl.): "la huérfana *se afució con unos tíos suyos*"; "*afució al pobre*

(tít. 84); "ningún oficial que estuviere concertado o *afuciado*" (tít. 85). En este terreno legal parece producirse cierto contacto o, por lo menos, cierta aproximación con los antiguos derivados de *fianza* y *fiadur(i)a*; testigo el léxico aragonés de Vidal Mayor, ed. G. Tilander: *afiançar* 'dar fianza' (y el "nomen actionis" *afiançamiento*), *afiaduriar* 'tomar por fianza'.—*Ahuciar* (-ziar) fue un verbo muy característico del teatro primitivo. Así, se lee en un "Villancico" de Encina (ap. B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española...*, t. 2, Madrid, 1866, col. 896): "A la mi fe, no te *ahucio*, / ni quiero tu placentorio"; el mismo autor, en su "Égloga representada en la noche de la Natividad" (ya publicada en 1501), ofrece el diálogo siguiente: "[Mateo] ¿Cómo te va? [Juan] Bien me va. [Mateo] Qu'antes hora no te *ahucio*" (*Teatro completo*, p. 10). El verbo reaparece en las *Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano* de Lucas Fernández (Madrid, 1867), p. 21: "No la *ahuzio*; ¡tirte afuera!" (confirma esta lección, sin agregar nada nuevo, J. Lihani, *El lenguaje de Lucas Fernández: estudio del dialecto sayagués*, Bogotá, 1973, p. 361); y en las "Cortes de la muerte" de Micael de Carvajal, *BAE*, t. 35 (*Romancero y cancionero sagrados*, ed. J. de Sancha), pp. 33c-34a: "Y ¿ésta es la que me alabavan? / No la *ahuzio* con tal gesto". Parece que Bartolomé de Torres Naharro se acordó de este verbo en dos ocasiones (así lo asevera J. E. Gillet, en sus exhaustivas *Notas*, Bryn Mawr, 1951, p. 431, que constituyen el t. 3 de su edición de "*Propalladia*" and other works...: "No te *ahuzio* por entero / la cuenta del calendario" (*Comedia Trophea*, II, 55 s.); y: "Estas negras presunciones / ...no te creo ni te *ahuzio*" (*ibid.*, IV, 11 ss.). A lo que parece, nunca se desprendió de este ovillo de formas (*afuciar*, *ahuziar*, *afuziar*, etc.) una subvariante dialectal *aju(i)ciar*, por la sencilla razón de que el espacio léxico en cuestión ya estaba ocupado por *ajuiciar* 'juzgar', variante de *enjuiciar* (a base de *juicio* < IŪDICIU) ya registrada por la Academia en 1726 ('hacer a otro o hacerse juicioso') y empleada más de una vez en la literatura amena, p. ej. por Fernán Caballero (cf. *Dicc. hist.*, t. 1, pp. 335b-336a).

<sup>93</sup> Al verbo *yo ahucio* y al sustantivo anticuado *hucia* 'confianza' aludió también A. Bello en su *Gramática castellana*, un compendio elemental que siguió a la célebre *Gramática de la lengua castellana* del año 1847 y al.—hoy olvidado— *Compendio de gramática castellana* (1851) del mismo autor. Véase la edición de la primera de estas tres obras que preparó M. L. Amunátegui Reyes, Santiago de Chile, 1937, p. 105.

perro, que venía hambriento". Como modesta innovación léxica regional, podemos citar *afucia* 'amparo, protección', usado también como tratamiento cariñoso: "*Afucia* mía, no vengas"<sup>94</sup>.

El verbo negativo ('tener poca confianza o ninguna esperanza', 'desesperarse', etc.) era, en lo antiguo, *desfuziarse*, muy frecuente en *Kalila e Dimna*<sup>95</sup>; lo probable es que el copista sustituyó *desfuzi(i)ar* por *desfuziar* como parte de su programa general de remozamiento, sin alterar, en lo esencial, la estructura básica de la voz, es decir, el esquema *des* + FĪDŪCIA + desinencia verbal. Pero en lo sucesivo este verbo cayó en desuso, cediendo el terreno a *desafuziar*, brote terciario predestinado a disfrutar de un éxito sin paralelo dentro de esta familia léxica.

Por último, todos los especialistas (Marden, Menéndez Pidal, Zamora Vicente) están de acuerdo sobre la necesidad de enmendar, en la copla 199b del *Poema de Fernán González*, la lección *enfuziantes* del manuscrito único, del siglo xv, en *enfuziantes*. La enmienda es, en efecto, feliz<sup>96</sup>; pero merecería destacarse mejor la

<sup>94</sup> A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933, p. 8. En la segunda edición de su vocabulario (Madrid, 1951; redactada hacia 1934), p. 21a, el autor agrega el adverbio *afucia* 'perfectamente', recogido en Cambil (Jaén), e ilustra su uso con la frase: "La casa es muy buena, porque la hizo *afucia*"; además aclara que el abstracto verbal *afucia* ('amparo') ronda por la misma provincia (lo recogió en Carchelejo), lo cual condice muy bien con la limitación de *desafuziar* (p. 216b) al mismo rincón de Andalucía. Dados los lazos que unen las idiosincrasias del andaluz con las centroamericanas, no causa sorpresa que Gagini haya encontrado huellas de *desafuziar* (que calificó de "muy vulgar") en Costa Rica. Nótese, a propósito de tal eco ultramarino, que Alcalá Venceslada entresacó tres ejemplos de *desafuziado* de un autor del siglo xvii, Pedro Espinosa (*Espejo de Cristal*, *Pronóstico judicial* y *Panegírico al Duque*, en ediciones esmeradas de Fr. Rodríguez Marín); cf. *infra*, nota 98.

<sup>95</sup> Véanse en la edición de Allen, las pp. 58, 76, 80 y 95, basadas todas ellas en el ms. A. Se trata de un impresionante total de seis pasajes: "E yo *desfuziado* so que tu natura se mude" (f. 30r); "e quando fue *desfuziado* della, pensó de buscarle mal..." (42r); "e vió el caçador lo que fizieron, e siguiólas por las aves, e non se *desfuzió* dellas" (43v); "perdiólas el paxarero de vista, e *desfuzióse* dellas" (44r); "començarás a fuyr poco a poco, de guisa que non se *defuzie* de ti" (51v); "e desde el venador non pudo aver el gamo, *desfuzióse* dél e tornóse" (*ibid.*). *Desfuziar* figura también en *La historia del Rey Anemur* (ed. F. Lauchert); véase RF, 7 (1893), 374: "*Desfuzió* de la esperança que tenía en él" (el glosario, p. 398, lo vierte así al alemán: 'das Vertrauen verlieren, verzweifeln').

<sup>96</sup> Pero desde luego es totalmente inadmisibile la segunda de las dos glosas que A. Zamora Vicente proporciona, en nota: 'confiados, fieles'. Tal traducción ni corresponde al pasaje que está en tela de juicio: "En la merçet de Cristo eran *enfuziantes*", ni encuentra apoyo en otros testimonios coetáneos. Resulta mucho más dudoso el caso siguiente. En una variante de las *Coplas de Mingo Revulgo*, 20, se lee: "*Enhucia* tú ese cospanco". En nota, Gallardo, *Ensayo*, t. 1, 1863, p. 823, cita la observación exegética siguiente, extrayéndola

índole del error, nada fortuito: no se trata de mero descuido, sino de un remozamiento más o menos consciente y quizás deliberado.

Ciertos aspectos del uso de *desahuciar* merecen comentario aparte —mejor dicho, una ojeada crítica sobre los numerosos comentarios ya hechos por generaciones de peritos. En lo actual los primeros tanteos etimológicos y las primitivas clasificaciones de variantes seleccionadas casi al azar ya carecen de cualquier relevancia<sup>97</sup>. Para el estudioso de semántica histórica, es notable que *desahuciar* y sus brotes conserven hoy dos significados de parentesco bastante remoto: ‘desalojar del domicilio, despedir a un arrendatario’, y ‘dar por incurablemente enfermo’<sup>98</sup>. La falta casi absoluta de eslabones intermedios o siquiera de matices confirma el carácter de voz aislada

de un “códice del siglo xv, con glosas de autor desconocido”: ‘modifica el ánimo, alimpia tu conciencia’. Pero el texto básico reza así, de modo infinitamente más satisfactorio: “*Enhiéstate* ese corpanzo, / porque puedas revivir”, si seguimos la pauta de J. Domínguez Bordona, ed. Fernando del Pulgar, (II): *Letras. — Glosa de las “Coplas de Mingo Revulgo”*, Madrid, 1929, p. 221 muy sensatamente, el editor añade la perífrasis (p. 222): “Dícele que ande derecho, como lo debe hacer, y no encorvado”, con lo cual *enhucia* parece mera corrupción, atribuible a un copista dotado de escasa finura.

<sup>97</sup> A esta categoría pertenecen los dictámenes de R. CABRERA († 1833), *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, ed. J. P. Ayegui, Madrid, 1837, t. 2, p. 233; y de P. F. MONLAU, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, 2ª ed., Madrid, 1881, s.v. (= p. 585a en la reimpresión de Buenos Aires, 1941). Esta labor de coleccionista perdura hasta el *Vocabulario medieval castellano* de CEJADOR Y FRAUCA (p. 202b). (A. DE CAPMANY, *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, t. 3, Madrid, 1787, p. 326, a quien veo citado —equivocadamente— por Cuervo, no se pronunció en absoluto sobre los problemas que discutimos; sencillamente citó un pasaje de Fray Luis de León, donde figura *desafiuciado*).

<sup>98</sup> B. Pérez Galdós, *Misericordia*, cap. 7: “para citar un *desahucio* vergonzoso”; R. GROSSMANN [rioplatense], *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprachen*, Leipzig, 1937, p. 833b, s.v. *räumen: eine Wohnung zwangsweise räumen lassen* ‘desahuciar a un inquilino’. A tal sentido del verbo, que ya prorrumpe en un reparo que —como nos consta— puso Correas a un refrán, allá por 1630, corresponde el sustantivo post-verbal masculino. El otro sentido (‘daño por perdido’) presupone, de ordinario, la alusión a un ser humano o, por lo menos, una personificación; así, Menéndez Pidal, en un ensayo de tonalidad grave, se refirió a “una guerra de antemano *desahuciada*” (*Los españoles en la historia y en la literatura*, Buenos Aires, 1951, p. 34). Sólo una lectura detenida puede determinar cuál de los dos sentidos tenía presente D. de Torres Villarroel al escribir su libro *Los desahuciados del mundo y de la gloria* (1737). Es interesante notar que en francés antiguo existía un exacto equivalente semántico de *desahuciar*, a saber *deguerpir*, verbo de abolengo germánico. TOBLER y LOMMATZSCH, *Altfranzösisches Wörterbuch*, t. 2 cols. 1311 s. (= fasc. 16, del año 1934), lo glosan por ‘verlassen, überlassen, abstehe von, aufgeben’ y traen varios ejemplos; aun más, viene al caso la frase —ya que esta vez se trata de una enfermedad— “les mires [es decir, ‘los médicos’] me *deguerpirent*” que aduce Fanni Bogdanow en el § 24 del esbozo de gramática que

y moribunda que ha asumido *desahuciar*, a la cual los hablantes acuden muy de vez en cuando, en condiciones fijas, como a una fórmula, sin que se haga el más leve esfuerzo por desarrollarla o por atenuar su polarización semántica.

Además de problemas de tipo ya familiar, *desafuciar*, a consecuencia de su longevidad, llegó a causar dificultades que no se pueden achacar a sus contrincantes. Eliminada la /h/ en que se había convertido la -f- entre vocales, se hallaron contiguas dos vocales capaces de formar un diptongo en sílaba bien acentuada, bien átona. De haberse conservado *hucia* después de mediados o fines del siglo XVII, es probable que los hablantes tenderían a pronunciar (yo) *desa(h)ucio* con el acento en la *u*, como dicen (yo) *reúno* —por interferencia de *uno*. Dado el actual carácter acéfalo de esta familia, la prosodia realista llegó a ser *desá(h)ucio*; sólo los escritores puristas o conservadores podrán permitirse el lujo de rebelarse contra tal tendencia enteramente natural a dislocar el acento etimológico. La historia de este problema, por nimio y diáfano que fuese, fascinó a Cuervo a lo largo de su carrera: en cuarenta años de investigación continua examinó las huellas de *desafuciar*, *-huciar*; confirmó la existencia de *hucia* hasta el siglo XVII; recogió ejemplos de los dos modelos prosódicos rivales; y dictó el fallo sobre cuál de los dos era correcto, combinando así el análisis histórico con el pronunciamiento normativo<sup>99</sup>. El otro aspecto privativo de *desahuciar*

acompaña su edición de un fragmento recién descubierto del *Torneo de Sorelois*; véase *RPh*, 16 (1963), p. 273. Parece que se produjo un contacto —¿pasajero?— con el representante local de *ahuyentar* (cf. port. *afugentar*) en el caso del and. (Jaén) *desafuciar*, que a veces significa 'apartar, repeler'. Otra vez hemos contraído una deuda para con A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario*, ed. 1933, pp. 144 s., quien aduce los trozos siguientes: "Es posible que estoy *desafuciado*, que me destierran para siempre..." (P. Espinosa, *Espejo de cristal*, ed. Fr. Rodríguez Marín, p. 152); "Oh, ancianos míos *desafuciados* de razón..." (*Id.*, *Pronóstico judicial*, p. 331); "medicina de ausencia suele restituir la salud del amor más *desafuciado*" (*Id.*, *Panegrico al Duque*, pp. 369s.); (mod.) "se *desafuciaron* los borregos cuando les ladró el perro". Véase *supra*, nota 94.

<sup>99</sup> Este problema persiguió al filólogo colombiano aun en trabajos "de circunstancia", como su famoso prólogo a la 2ª ed. (San José de C. R., 1919) del *Diccionario de costarriqueñismos* de C. GAGINI (véase la p. 19). Pero eran, desde luego, las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* la arena ideal para una discusión cabal del problema. Ya en la primera edición (Bogotá, 1867-72), §§ 241 s., no sólo desenterró un ejemplo tardío de *fucia* (Calderón, *La estatua de Prometeo*, I: "Con ellos me mezclé, en *fucia* / de que ya a lo menos sabe / algo el que a saber se ajusta"), sino que citó ejemplos concretos de *desafuciar* (remitiendo al lector a J. N. Böhl de Faber, *Floresta de rimas antiguas castellanicas*, Hamburgo, 1823-25, t. 1, núm. 84) y *desahuciar* (Tirso, *La celosa de sí misma*, I, 7: "... mejor / es reprimir pensamientos / y *desahuciar* esperanzas"), siendo fácil demostrar, con criterios métricos, que Quevedo

es trivial, para no decir escandaloso: pese a todos los esfuerzos de los legisladores en materia lingüística, las imprentas modernas se obstinan en estropear la grafía de esta palabra, sin que se sepa hasta qué punto los propios autores son los culpables<sup>100</sup>.

El hecho de que *fuzia/hucia* estuvo en su ascendiente a lo largo del siglo xv y en las primeras décadas del xvi tuvo una consecuencia muy especial: su auge coincidió, en parte, con el ensordecimiento de las sibilantes —incluyendo, dentro de esta categoría, a las africadas. Aun cuando el copista o impresor acudía a la *z*, no se puede descartar la posibilidad de que ya pronunciaba una /ts/, /s/ o /θ/, según la región, el ambiente social y la época. Dada tal proclividad, no hay inconveniente en postular que la nueva onda de cultismos que comenzó a derramarse sobre el léxico español en tiempos de Villena, de Mena y del marqués de Santillana, trayendo consigo voces como *audacia*, *contumacia*, quizás *pericia*, seguramente *astucia* (este último, según Corominas, se remonta a Pérez de Guzmán) y *minucia* (que reemplazó a *menuza*), reforzó lo suficiente a *fucia* como para postergar su caída definitiva hasta mediados o fines del siglo xvii.

y, ante todo, Calderón de hecho acentuaban el presente indicativo *desahúcia* —mientras estaba en auge *húcia*. Pero dada la pérdida del sustantivo que se produjo en el interin, erró el poeta moderno (caritativo como casi siempre, Cuervo le dejó sin identificar) quien escribió: "Son infalibles sus fallos / cuando *desahúcia* al paciente". En la 4ª edición de sus *Apuntaciones* (Chartres, 1885), Cuervo, ya más enérgico, pone reparo (§ 275) al solecismo prosódico de Antonio de Gil y Zárate, 1796-1861 (*Don Trifón*, II, 4: "¡Válgame Dios! Esto es hecho: / me desaúcia la taimada") y en la 6ª ed., que salió ya póstumamente (Paris, 1914), da un espaldarazo (pp. 178 s.) a Manuel Bretón de los Herreros (1796-1873) por haber escrito y pronunciado pulcramente *desáhucia* en *El cuarto de hora*, IV, 2. Además, Cuervo en 1893 dedicó más de cuatro columnas muy apretadas a la documentación histórica de *des(a)fuziar* y sus variantes, una de ellas espuria (*desfoycir*; léase *desdezir* en el *Cancionero de Baena*), quedando indeciso esta vez entre la necesidad de pronunciar *desáucio* y su nostálgica admiración por el uso opuesto de los clásicos ("será lástima que caiga completamente en olvido esta pronunciación, fundada en los principios de la ortología castellana"). Volvió a este asunto predilecto en el cap. 4 ("Cómputo silábico de las vocales consecutivas") de un tratado (*Castellano popular y castellano literario*) que sólo salió en sus *Obras inéditas*; véase la p. 295. Es curioso que otro colombiano, L. Flórez, haya incluido en una obra didáctica de vuelo menos alto una pregunta sobre si es correcto acentuar *desáhucio*; cf. *Temas de castellano: notas de divulgación*, Bogotá, 1958, pp. 172 s.

<sup>100</sup> Lo chocante no es la grafía *desauciado*, perfectamente defendible (y quizás aun preferible, por acercarse más a la realidad), sino el tipo verdaderamente estrambótico *deshauciado*. Sin embargo, tal monstruosidad se encuentra no sólo en la dedicatoria de S. Mendieta, *La enfermedad de Centro-América*, t. 1, Barcelona y Buenos Aires, 1910, sino también, repetidas veces, en el diccionario etimológico de V. García de Diego.

## CONTACTOS ENTRE FATUUS Y FĪDŪCIA

Quedan por examinar unos pocos procesos que se desarrollaron al margen de la corriente principal. Dadas la profusión y constante movilidad de las variantes de FĪDŪCIA, era de prever toda clase de roces con familias encabezadas por palabras de forma o sentido afines. A varios de ellos ya hemos aludido de pasada; unos pocos deben reclamar nuestra atención a último momento.

No se necesita, a primera vista, ninguna hipótesis de cruce léxico para reivindicar, para la familia de FĪDŪCIA, el giro *de hucia* 'por cierto, de seguro' (= ingl. *for sure*, fr. *à coup sûr*), con tal que se postule, como eslabón intermedio, la idea sugerida al interlocutor: 'puedes depositar plena confianza en lo que te digo'. Aun siendo así, merece un momento de atención la familia —que tienen muy presente los estudiosos del sayagués— *en hoto* o *enhoto* de 'confiado en (alguien)', *ja hotas..!* 'apuesto a que... de verdad, por cierto'<sup>101</sup>. Sobre la ascendencia de *hoto*, esp. ant. *foto*, port. *fouto* se ha acumulado, con el pasar del tiempo, una literatura bastante extensa. A un etimologista de hoy, ya no le satisfaría ninguna de las hipótesis formuladas con excesiva prisa en el siglo pasado: ni FAUTUS, participio pasado de FAVĒRE 'favorecer' propuesto por Baist y respaldado por la doble autoridad de Meyer-Lübke y Menéndez Pidal; ni FULTUS, participio pasado de FULCĪRE 'apoyar', ofrecido como alternativa por W. Förster; ni mucho menos FŌTUS, participio pasado de FOVĒRE 'calentar, acariciar', con que soñaba largo tiempo Diez<sup>102</sup>. La conjetura más feliz —la única que merece se la

<sup>101</sup> Lihani, *op. cit.*, pp. 300 s., ofrece un buen muestrario de pasajes, citados cada uno en su contexto; pero su análisis adolece de un excesivo apego a Corominas, cuyos dictámenes —aun los erróneos— sigue a la letra.

<sup>102</sup> Da la casualidad de que el prototipo FAUTU fue postulado, con criterios distintos, en tres ocasiones inconexas. Por primera vez lo vislumbró el lexicógrafo portugués A. DE MORAIS SILVA, a más tardar en la 2ª ed. (1813) de su *Dicionário da língua portuguesa*. Acogió con escepticismo la tal propuesta F. Diez, ya en la 1ª ed. (1853) del *EWRS*, p. 502, prefiriendo a aquel étimon otra solución del problema: FŌTUS 'calentado, fomentado, acariciado' (participio de FOVĒRE y, además, sustantivo verbal: 'fomento', acuñado en la época imperial y empleado casi sólo en el ablativo). Se lee con extrañeza el único argumento de Diez contra FAUTU: "unlat[einisch]", que repitió sin corregir W. Förster; seguramente se trata de un *lapsus calami* por "unrom[anisch]". El mérito de Diez consiste en haber reunido los productos lusohispánicos, rotulando cada uno con esmero: esp. ant. *hoto*, port. *fouto* 'seguro [de sí mismo], atrevido' y *afoutar* 'inspirar atrevimiento', esp. ant. *a-* y *en-hotar* (quedando algo dudosa, a causa de su chocante monoptongo, sólo la forma *foto* 'seguridad', atribuida al portugués antiguo). Mientras Diez, al revisar su diccionario, no cambió de opinión, pronto se oyeron voces críticas. W. FÖRSTER, en el núm. 17 de su "Romanische Etymologien", *ZRPh*, 3 (1879), p. 563, reconoció la necesi-

tome en cuenta— es la de Corominas (1956), con tal que se pula con gran esmero su formulación, señaladamente torpe en el original en lo que atañe a la fonética y a la morfología<sup>103</sup>. Efectuados los ajustes indispensables, es lícito afirmar que el lat. FATUUS ‘tonto, imbécil, loco’, convertido en \*FAUTU, y el verbo correspondiente INFATUĀRE ‘entontecer’, sometido a idéntica metátesis de la oclusiva y la semiconsonante, dejaron juntos —entrecruzándose sus respectivas trayectorias— una pléyade de formaciones, con o sin el prefijo *en-*. Es curioso que *de hucia* y *a hotas* aparecen en los mismos géneros literarios, casi simultáneamente, como si se apoyasen. Aunque el aludido desarrollo semántico del giro *de hucia*, teóricamente, es concebible por todas partes, tal posibilidad latente de hecho se realizó sólo en contacto catalítico con *a hotas*. Claro que, en lo antiguo, no faltaron ejemplos de una alternancia morfofonemática *t/c*; testigos *cat-ivo* (variante de *cautivo*) ~ *caçar*, *fuerte* ~ *fuerça* y *forçar*, *tuerto* ~ *reto(r)çar* y *torcer*, etc.; y la distancia de *o* a *u*,

dad —pero se equivocó al calificarla de “absoluta”— de tomar en cuenta el dip-tongo del portugués, es decir, el elemento que Diez descuidó, y propuso como base FULTUS ‘apoyado’, sin dejarse inquietar por el testimonio de MULTU > *muito*. Luego, G. BAIST, en una de sus “Etymologische Miscellen”, *RF*, 1 (1883), p. 445, con admirable economía demostró que FŌTUS hubiera producido \**hodo* y FULTUS, \**fucho* o \**hucho*, con lo cual no había más remedio que volver a FATU, siendo tan fácil de explicar la conservación de la oclusiva sorda como en *malato*, *oca*, *otoño*, *poco* y *sauco* (omito otros presuntos paralelos, hoy insostenibles). Meyer-Lübke, en ambas ediciones de su diccionario (§ 3224), y MENÉNDEZ PIDAL, en su *Manual de gramática* (§ 47.3), respaldaron a Baist.

<sup>103</sup> La superficialidad analítica de Corominas, que no alcanza a ocultar su aplastante erudición filológica, se reconoce, por ejemplo, en su examen de *afotar* frente a *enfotar*. Es innegable que en latín FATUU venía acompañado de INFATUĀRE. Luego, para justificar *afotar* (*ahotar*), disponemos de dos excelentes atajos: o contamos con un cambio de prefijo (*en-* → *a-*), fenómeno muy trivial, o catalogamos *afotar* como verbo nuevamente formado a base de *foto* (*hoto*). El único camino intransitable —y es, por desgracia, el que escogió el filólogo barcelonés— es suponer una erosión fónica *enf-* o *enh-* para llegar a *af-*, *ah-*. La clave del problema es la larga convivencia del adjetivo (FATUU > \*FAUTU) y del verbo (INFATUĀRE), situación que, esporádicamente, ayudó al prefijo a propagarse al adjetivo, a base de parejas como *enfermo/enfermar* frente a *boto/embotar*, *tibio/entibiar*. Buen ejemplo de tal tendencia es la cristalización de *endeb-le*, a diferencia del it. *debole* < DĒBILE. También se han producido cambios en dirección opuesta, p. ej. *terco* (pero todavía *enterch* en catalán antiguo), extraído de *entercar*/ esp. clás. *enternegar* < INTERNECĀRE ‘matar, destruir’; véase mi artículo en *PMLA*, 64 (1949), 570-584. Sospecho que en última instancia todas estas irregularidades dependen de los esfuerzos de los hablantes por librarse de la ambigüedad del prefijo *in-* latino, ora adversativo (INIMĪCU > *enemigo*), ora “alativo” (INCENDERE > *encender*, INFLĀRE > *hinchar*). A los ejemplos del port. *ou:* esp. *o* ante oclusiva sorda que aduce Corominas se puede agregar *rouco/ro(n)co* < RAUCU, con intercalación secundaria de una nasal expresiva. Menéndez Pidal cita el nombre propio *Coca* < CAUCA (*Manual de gramática*, § 47:3).

comoquiera que se mida, no es tal que se oponga a la asociación. Finalmente, existe una prueba indirecta de lo verosímil de tal amalgama. En judeo-portugués se ha recogido el giro *ânimo e fouciança*<sup>104</sup>. Ahora bien: de por sí, el agregado de *-ança* al producto de FĪDŪCIA no causa sorpresa, siendo debido, probablemente, a la presión de los semisinónimos *esperança* y *segurança*; pero el diptongo *ou*, en posición central, sí que llama la atención. Todas las dudas se disipan tan pronto como decidimos operar con el cruce léxico esp. *fucia* × port. *afouto*, perfectamente plausible en el ambiente sefardí.

LOS REFLEJOS DE FĪDŪCIA Y LA DIFERENCIACIÓN  
DE "HACIA/HASTA"

Sería injusto alargar este examen —quizás ya excesivamente detallado— de una sola familia léxica hispanolatina con otra digresión circunstancial, esta vez sobre un problema que parece engranar con la oscilación *fiuzia* ~ *fiuza* ~ *fuzia*. Para evitar tal sobrecarga, me limito a un esbozo provisional de esa cuestión secundaria, reservándome el derecho de desarrollarlo de manera más adecuada en otra ocasión.

Sabido es que la preposición *hacia* —atrevida innovación del español, que corresponde al *vers* del francés, al *verso* del italiano, al *contra* (o *para*, o *para com*) del portugués, y al ERĠ del latín —en lo antiguo tenía la forma *faza*, que se reduce sin dificultad a FACIĒ AD 'con el rostro [dirigido] a'<sup>105</sup>; para el uso de *a* como segundo elemento de tal giro se pueden alegar varios paralelos: esp. ant. *pora* y port. ant. *pera* como precursores de *para*; *de cara a*; *en torno a* (a diferencia del fr. *autour de*, pero de acuerdo con el it. *intorno a*), etc. La forma *faza* está bien documentada, y no puede haber

<sup>104</sup> En una poesía de Jacob Francès (1615-67), judío italiano de ascendencia portuguesa, se encuentra el pasaje siguiente: "Ânimo e fonciança, / que não se dá fortuna sem mudança". *Fonciança*, de no tratarse de mera errata, podría ser una modificación de *fouciança*, ya que la anticipación de la nasal, en general, tiende a destruir un diptongo decreciente que le precede. Véase, sobre este poeta barroco, P'NINA NAVÈ, "Two poems by J. F.: A contribution to Portuguese literature", *Tesoro de los judíos sefardíes*, t. 4, Jerusalén, 1961, p. xliii; el pasaje corresponde a la estr. 21fg.

<sup>105</sup> Causa cierta satisfacción casi estética suponer que *faza* esté basado en el ablativo de FACIĒS, siendo entonces paralelo a *agora* < HĀC HŌRĀ, *ogaño* < HŌO ANNŌ, *hoy* < HODIĒ, etc. Pero, de remontarse la preposición en línea recta al latín, hubiera adoptado la forma con la sibilante sorda, testigos el port. *face*, el it. *faccia*, el fr. *face*, etc. Puede ser que se trate, en efecto, de un \**faça* preliterario rehecho en *faza* bajo la presión de *luz/luzes/luzir/luziérnaga*, etc., dada la perduración del sustantivo *faz*. Pero también es sostenible la tesis de que *faz a* se aunaron en una sola palabra en el curso de la Edad Media, alternativa reforzada por el aislamiento geográfico de la voz.

duda sobre su anterioridad a *fazia*, *hazia*, *azia* (*Auto del repelón*, v. 302: "*Azia Lledesma*"). La dificultad estriba en el paso, sin paralelo en la historia del idioma, de *-za* a *-zia*. *Hazia* y sus variantes han figurado, desde hace un siglo, en la discusión, de resultados tan modestos, sobre las sibilantes, de manera que se puede dar por resuelto el problema de la africada sonora: a base de *az/azes*, *luz/luzes*, *nuez/nuezes*, *paz/pazes*, *raíz/raíces*, *voz/vozes*, *fiz(e)/fizo*, los hablantes juntaron *faz* y *a*, dotando de sonoridad a la sibilante. Lo que sigue siendo oscuro es el cambio de *faza* en *fazia*, oscuridad tanto más irritante como que el proceso parece caer en la Edad Media tardía, época en que ya no escasean textos vulgares de lengua matizada, asequibles en ediciones muy cuidadosas.

Fracasadas todas las tentativas previas de justificar el cambio de *-za* en *-zia*, me animo a reivindicarlo para las lejanas repercusiones del paso de *fiuza* en *fuzia*. La preponderancia de *fuzia*, *huzia/hucia* corresponde, como nos consta, al final del siglo xv y a principios del siglo xvi.

A primera vista, la hipótesis está lejos de ser convincente. Se oponen a ella dos factores que con razón pesan mucho: la oposición gramatical, siendo sustantivo *fuzia* y preposición *hazia*; y la fonológica, dada la enorme distancia, en la escala de las vocales, entre *a* y *u*. Estos dos contrastes parecen más importantes que ciertas semejanzas, p. ej., el hecho de que en ambos casos se trata de voces bisílabas, de esquema prosódico grave, con una sola consonante —poco estable— en posición inicial de palabra: en ambos casos *f*, que ya está camino de *h*, y aun de cero.

Estas dos objeciones no tienen igual peso. Precisamente *hucia* figuraba en toda clase de giros adverbiales y preposicionales —ante todo en español arrusticado: *de hucia* 'por cierto', *en hucia de* 'confiado en', etc. Pero el argumento de la discrepancia de las dos vocales tónicas es irrefutable, de tal modo que en condiciones normales seguramente no se hubiera producido ninguna acción analógica de *fuzia* en la dirección supuesta.

El punto que conviene recalcar es que en aquel entonces las circunstancias no eran normales, ni mucho menos. Dio la casualidad que el español había pedido prestada al árabe una preposición, *HATTA*, equivalente de *TENUS* y *USQUE AD* latinos. De ordinario, esta preposición asumía la forma *fata* en los textos medievales (y, sin duda, en el habla cotidiana), aunque también menudean ejemplos de *ata* (cf. el port. *até*) —escisión que recuerda la fisión del fr. ant. *honte* 'vergüenza, escándalo' en esp. ant. *fonta* y *onta*, según la preferencia de los hablantes por una de las dos maneras disponibles de tratar la consonante *h*, inexistente en español a aquella

altura. Ahora bien: como el grupo mayoritario había optado en favor de *fata*, el léxico español adolecía, en aquel período, de la existencia (por cierto, sumamente molesta) de dos preposiciones de sentido afin —de hecho, intercambiables en ciertos contextos— y de forma muy parecida: *faza* y *fata*. Y como asomaba la perspectiva de un ensordecimiento de la *z/z<sup>d</sup>*/, la distancia fónica entre *faza* y *fata* iba disminuyendo.

Sólo si apreciamos debidamente el apuro en que se encontraban los hablantes comprenderemos la etapa siguiente del desarrollo. Surgió la alternativa que siempre se presenta en tales casos: o amalgamar *faza* y *fata* en una sola preposición, de ámbito semántico bastante ancho ('hacia, hasta' —como *nach* en alemán); o diferenciar las dos palabras amenazadas por la casi-homonimia, acudiendo a una terapia radical. Parece que en el este de la Península todavía se conservaban pequeños islotes de USQUE AD, arrimados al uso galorrománico (fr. *jusqu'à*, etc.); el núcleo de la palabra, heredado del latín, era la *s* seguida de /k/, es decir, de una oclusiva sorda, y tal estructura se prestó a un cruce con *fata*, dando margen a *fasta*, el precursor inmediato de (*h*)*asta*<sup>106</sup>. Otro grupo de hablantes (o, a lo mejor, elementos del mismo grupo) procuró solucionar parte del problema de una manera distinta: asiéndose de la alternancia de *-za* y *-zia* en la prole de FĪDŪCIA (con predominio cada vez más marcado de *fuzia* sobre *fiuza*) sustituyeron *faza* por *fazia*, desentendiéndose de los precitados obstáculos (ante todo, divergencia inamovible de las vocales tónicas y, en menor escala, falta de congruencia gramatical). Huelga decir que, mientras se enfocaba el problema de *hacia* dentro del marco de las sibilantes, no asomaba por ninguna parte la solución que proponemos. Se necesita un motivo perfilado con toda claridad para que una colectividad de hablantes atropelle dos normas del desarrollo paulatino, "regular".

## CONCLUSIÓN

Nuestro paseo por el laberinto de las ruinas de FĪDŪCIA ha rendido, probablemente, más de lo que prometía al comienzo. Aunque el pretexto de la investigación era el desmoronamiento de una sola familia léxica, todavía poderosa hacia fines de la Edad Media, nos convencimos, con el transcurso del tiempo, de la absoluta imposibilidad de aislar, herméticamente, la biografía de un pequeño grupo

<sup>106</sup> Para una breve historia de las variantes y los sinónimos de *fasta* —pero todavía trazada con escasa atención al desvío paralelo de la norma que acabamos de reconocer en la trayectoria de *hacia*— remito a mi artículo (en prensa): "Español antiguo *des(de)*, *fa(s)ta*, *fazia* y *fascas*", escrito para el *Homenaje a J. Caro Baroja* que prepara en la actualidad la casa madrileña insula.

de palabras. En efecto, no se pueden examinar con provecho las peripecias de *fiuz(i)a*, *fuzia*, etc. sin prestar atención constante no sólo a ciertas voces congéneres, como *fe* y *fianza*, sino también a palabras que nadie, a primera vista, asociaría con la prole de *FĪDUS*, *-ĔRE*, *-ŪCIA*: por ejemplo, *juicio*, *hacia* y el ant. *a hotas*. De manera que, en realidad, nos hemos ocupado de un sector entero del léxico, por exiguo que sea, y no de las vicisitudes de una sola voz.

El estudio microscópico por el que optamos permite al investigador el lujo de plantear ciertos problemas que una ojeada rápida, en general, pasa por alto. Así, parece notable no sólo la presencia de un sinnúmero de variantes (*feduza*, *des-* frente a *desa-fiu-zar*, etc.) sino también la inesperada ausencia de ciertas fases del desarrollo. Mientras la voz arrusticada *fo-* (*enfot-* = port. *afout-*, etc. no sólo alcanza la etapa *hot-*, sino que va más allá, en el nivel dialectal (*jot-*), los hablantes no toleran que *hucia* se convierta en \**juicia*, a causa del peligro latente de un choque con la familia de *IŪDICĪUM*.

Todo sumado, se puede afirmar que el desarrollo semántico resultó menos interesante que la ramificación formal. La minuciosa clasificación de las variantes del sustantivo y de sus brotes verbales, a base de ciertos tipos de radicales (*fiuzia* frente a *fiuza* y a *fuzia*), no dejó de ser instructiva y nos permitió dibujar un cuadro mucho más claro del que habían proporcionado Cuervo, Corominas y otros predecesores, trabajando con apresuramiento. Aun así, esa labor con prismas muy fuertes no reveló ningún contraste sintáctico-semántico notable, a excepción de unos pocos giros en que llegó a figurar *fuzia/hucia* a raíz de haber sobrevivido dos siglos a sus rivales.

Un problema que no carece de reverberaciones teóricas es la selección de la variante básica en medio de tantos representantes locales de *FĪDŪCIA*. Parece que el propio concepto de "variante básica" exige una aclaración preliminar. Si tomamos ese concepto en su aplicación genética, resulta innegable que *fiuzia* enlaza perfectamente con *fiuza* y con *fuzia*, con tal que se acepte la idea de una eliminación disimilativa ora de la primera, ora de la segunda /j/; además, *fiuzia* encaja en la historia de *FĪDŪCIA* en latín clásico, eclesiástico y medieval, y armoniza con varias palabras-clave que pertenecen a la misma veta: esp. ant. *Gallizia*, *juyzio*, etc. Presumiblemente, en los siglos IX y X *fiuzia* era, en efecto, la forma dominante. Pero, dentro del corpus de textos medievales disponibles —que caen en una época posterior— *fiuzia* ya es una forma bastante rara (aunque un derivado directo de ella aflora todavía en la prosa de fray Luis de León). Si se usa el criterio estadístico, y no el ge-

nérico, conviene admitir que en los siglos XIII y XIV predominaba *fiuza*, y a partir del siglo XV se imponía cada vez más *fuzia*, que, en efecto, queda representado aún hoy —a pesar de cierto disfraz— en *desahuciar*.

La rivalidad de las variantes resultó tanto más curiosa como que faltaban en absoluto alicientes de tipo cultural (las tres formas básicas pertenecían a la misma capa de "semicultismos") o semántico-asociativo que explicasen la predilección de los hablantes por determinado tipo, en daño de sus rivales. Las causas de cada caso de preferencia que se vislumbran son, por consiguiente, rigurosa, austeramente lingüísticas. Así, la amenaza del cambio de la *f* en *h* dio cierta preponderancia a *fuzia* sobre *fiuza*, puesto que la perspectiva de pronunciar /hju/ no cuadraba con las aspiraciones fónicas de la colectividad hispanófona alrededor de 1500. También el ensordecimiento gradual de la *z* daba cierto empuje a *fuzia*, ya que, camino de *fucia/hucia*, esta voz se encontraba de allí adelante en compañía de varios cultismos netos, como *argucia*, *astucia*, *minucia* (y también *contumacia*, *falacia*).

La propia acumulación de variantes, algunas de ellas marcadas por una contaminación espontánea con *fe* (*fiuza* > *feuza*, etc.), representaba un obstáculo para la supervivencia de la voz. Además, el pretendiente dotado de mayor vitalidad, a saber *fucia/hucia*, adolecía de cierto defecto fonoestético, careciendo de un *mínimum* de nobleza bien en la sucesión de los fonemas, bien en su excesiva brevedad; acústicamente, la palabra daba la impresión de algo medio cómico —p. ej., de un movimiento rápido y torpe, y no de una actividad duradera arraigada en el alma del hablante. Quedaba, como último remedio, la posibilidad de la adopción de un cultismo— una medida terapéutica a que acudió, por ejemplo, el italiano, que no sólo dio cédula de ciudadanía a *fiducia*, sino que lo desarrolló con mucho éxito (*fiducioso*, *sfiducia*, etc.). Los escritores españoles del Siglo de Oro jugaron —fugazmente— con tal posibilidad, extendiendo sus experimentos aun al adjetivo *fido*, en tono latinizante y, a la vez, italianizante; pero, por último, renunciaron a esta tentativa, porque ya tenían, en el sinónimo *confiança*, un perfecto equivalente. La adopción de la voz erudita *fiducia*, a más de *confiança*, hubiera constituido un lujo, que repugnaba a la característica economía y robustez del léxico español.

YAKOV MALKIEL

University of California, Berkeley.